

*La población agraria y los partidos en la  
Alemania guillermina:  
La crítica tradicional a la autoridad y la  
génesis del antiliberalismo*

*Robert von Friedeburg*

Desde el estudio de Barrington Moore (1973) sobre el papel de los «señores y campesinos en la formación del mundo moderno» no se ha debatido acerca del significado de la sociedad agraria en las opciones políticas fundamentales de la sociedad moderna. Sin embargo, tres décadas de intensa investigación han modificado la imagen de la sociedad rural en la Europa central de lengua alemana, sobre todo en tres aspectos. En primer lugar, conocemos mejor la diferenciación social de esa sociedad. A fines del siglo XVIII en el campo no sólo vivían propietarios campesinos, sino un número creciente de dueños de pequeñas parcelas y arrendatarios sin tierra que lograban subsistir gracias a ocupaciones diversas (R. von Friedeburg, 1991; V. Weiss, 1991; D. Saalfeld, 1989). En segundo lugar, en los territorios al oeste del Elba la comunidad representaba para todos estos grupos un factor clave en la articulación de sus opiniones. Los dirigentes elegidos por todos los cabezas de familia con plenos derechos representaban a la comunidad frente a las autoridades. Por último, las comunidades en bloque estuvieron entre los siglos XVII y XIX en permanente conflicto con el poder político superior a propósito de los impuestos, las prestaciones económicas y los servicios a que estaban sometidas. En los pequeños territorios al oeste del Elba, si dejamos de lado las limitadas competencias del Sacro Imperio, el señor territorial coincidía con la autoridad política suprema (*Landesherr*). Por tanto, las comunidades rurales entraban en conflicto directo con la autoridad política del país y no tanto con la nobleza rural en sentido estricto (W. Schulze, 1980; Id., ed., 1983).

---

*Artículo recibido en redacción: 24-9-96. Versión definitiva: 19-2-97.*

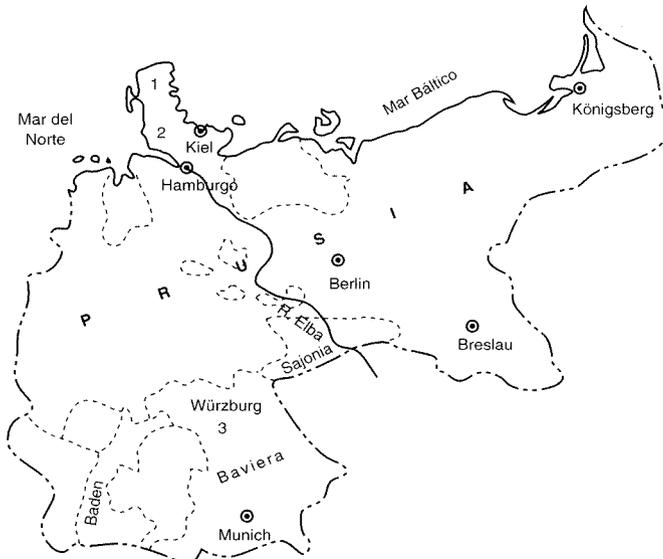
*Robert VON FRIEDEBURG es Privatdozent. Dirección para correspondencia: Fakultät für Geschichtswissenschaft und Philosophie. Universität Bielefeld. Postfach 10 01 31. D-33501 Bielefeld. República Federal de Alemania. Traducido del alemán por Jesús Millán (Universitat de València).*

Las investigaciones recientes sobre la Alemania de comienzos de la Edad Moderna mantienen la tesis de que la comunidad rural, al ejercer la oposición al poder político, habría iniciado a sus miembros en actitudes predemocráticas. Sin embargo, esto no se ha comprobado a partir de investigaciones específicas para el siglo XIX. Los estudios han acostumbrado a dejar al margen la diferenciación de la sociedad rural y los conflictos entre los campesinos propietarios y los que apenas poseían tierras. Por otra parte, se ha planteado también la tesis de que el anties-tatismo y la protesta social de campesinos y jornaleros actuarían en el siglo XIX en sentido favorable a la política conservadora y nacionalista (P. Blickle, 1986 y 1995; R. von Friedeburg, 1994, 1996 y 1991a).

Estos problemas se analizarán a continuación, comparando las formas de la protesta social y de la afiliación a partidos políticos en Franconia y Baden -dos regiones meridionales, dominadas por el señorío territorial- con lo sucedido en Schleswig y Holstein, una zona del este caracterizada por la gran propiedad. Franconia y Baden son territorios del oeste del Elba, no alcanzados ni por una industrialización generalizada ni por la especialización agraria. Además, eran regiones que, a diferencia de la Baviera originaria (Alta y Baja Baviera) o de la Marca de Brandemburgo, se vieron afectadas por el nuevo reparto territorial del oeste alemán, tras la supresión del Sacro Imperio en 1806. Durante la Edad Moderna Franconia, con sus ciudades libres imperiales, sus caballeros del Imperio y sus obispados, había sido un territorio dividido, únicamente sometido a un poder estatal centralizado de tipo moderno a raíz de su incorporación a Baviera. Baden surgió de una serie de pequeñas entidades, adjudicadas a una de ellas -el antiguo condado de Baden- a partir de la supresión del Reich. Así pues, la época de la formación

**Mapa 1. La Alemania unificada durante la época guillermina (1871-1918)**

- 1: Schleswig
- 2: Holstéin
- 3: Franconia



del Estado moderno y de la sociedad de masas tuvo lugar en las comunidades rurales después de que la Revolución Francesa alterase los viejos poderes y, por tanto, en un marco estatal nuevo. Las comunidades se resistieron a estas transformaciones con todos los medios de que habían llegado a disponer en una lucha que se remontaba al siglo XVII y que se recrudeció, por vez primera desde la Guerra de los Campesinos de 1525, hasta ocasionar grandes revueltas agrarias en Franconia y Baden en 1848.

La evolución de Schleswig-Holstein fue distinta en muchos aspectos. Ambos ducados, pertenecientes a Dinamarca hasta 1864, incluían los posibles casos extremos de la reforma de las comunidades campesinas (H. Wunder, 1988, p. 11). Al igual que en otras zonas del este del Elba, eran entidades superiores, donde la población rural no podía apelar a la autoridad imperial, a diferencia de lo que sucedía en muchos pequeños territorios de Franconia y Baden. La nobleza rural poseía buena parte de la tierra. Desde los siglos XVI y XVII se habían ido formando los típicos señoríos orientales con una gran explotación agraria (*Gutsherrschaft*) en manos del señor, a quien correspondían simultáneamente la jurisdicción, el dominio sobre la tierra y los derechos sobre la movilidad de los vasallos. Los derechos de éstos se vieron restringidos y su organización comunal fue parcialmente eliminada. En comarcas especialmente afectadas por este proceso, como era el caso del este de Holstein, las comunidades rurales acabaron perdiendo casi por completo su condición de personas jurídicas con finanzas propias y elección de autoridades. Los nobles lograron incluso desposeer a los campesinos e incorporar esas tierras a sus rentables explotaciones directas, proceso que en las regiones occidentales del Reich se vio, por contra, frecuentemente impedido por el poder soberano.

Tras las reformas del siglo XIX, estas diferencias estructurales configuraron sociedades agrarias con características diversas. Mientras que en Mecklenburg, Holstein oriental y Pomerania dominaban las fincas explotadas con mano de obra contratada, en Franconia y Baden, así como en otras zonas al oeste del Elba anteriormente caracterizadas por el señorío occidental (*Grundherrschaft*), aunque surgieron también algunos latifundios, la producción agraria siguió estando básicamente en manos de diminutos, pequeños y medianos campesinos<sup>1</sup>. Los campesi-

---

<sup>1</sup> La diferenciación de la estructura agraria entre el este y el oeste alemán procede de los debates del siglo XIX y fue formulada de nuevo por W. Conze, 1949, pp. 15-22, pero ha sido relativizada recientemente en muchos sentidos. Vid. sobre la *Grundherrschaft* y la *Gutsherrschaft* W. ACHILLES, 1991, pp. 29-31, que distribuye los territorios del primer tipo en toda Alemania occidental y suroriental. Un breve resumen de las estructuras agrarias en W. TROSSBACH, 1993, pp. 6-12. Sobre el papel de la comunidad rural, D. MUSSGNUG-STÜRMER, 1971; H. HARNISCH, 1991; C. HAUPTMEYER, 1991; H. REYER, 1983. Sobre las grandes explotaciones que surgieron al oeste del Elba en el curso de las reformas, H. EITZ, 1986. Sobre los efectos de las reformas agrarias, W. MAGER, 1989 y 1990; C. DIPPER, 1980, pp. 38-43 y 103-110. Una obra especial sobre Brandemburgo -que revisa viejos supuestos sobre la desposesión de los campesinos por parte de los Junker y las consecuencias de las reformas agrarias y estudia la consolidación de las explotaciones de los campesinos acomodados-, H. HARNISCH, 1984, pp. 287-336. La crítica a la diferenciación nítida entre los latifundios del este y la *Grundherrschaft* de la margen izquierda del Elba en H. WUNDER, 1985. Un panorama de la situación en la segunda mitad del siglo XIX en J. KOCKA, 1990, pp. 149-219.

nos dueños de parcelas mínimas representaban tanto en el este como en el oeste del Elba aproximadamente la mitad del campesinado parcelario (R. von Friedeburg, 1996a). Éstos, sin embargo, en las zonas de gran propiedad trabajaban en las grandes explotaciones, mientras que en las zonas de pequeña propiedad convivían con los campesinos autosuficientes. De este modo, campesinos y jornaleros constituían clases distintas en las antiguas zonas de Grundherrschaft. No formaban ningún tipo de alianza y más bien estaban enfrentados en los conflictos por las tierras del común y la asistencia a los pobres (R. von Friedeburg, 1991), conflictos que ya existían en el siglo XVIII. Los campesinos más humildes siguieron necesitando hasta inicios del siglo XX la asistencia comunal a los pobres.

A partir de entonces, su desplazamiento diario para trabajar en la industria urbana reforzó su importancia en los núcleos rurales. Al consolidarse estos mercados de trabajo en la ciudad, los labradores acomodados y los trabajadores del medio rural se relacionaron entre sí cada vez menos en el mercado de mano de obra. Su enemigo principal había sido en el siglo XIX el Estado, al que debían pagar la redención de las cargas señoriales y al que se resistían a pagar impuestos.

En cambio, las reformas comenzaron en Schleswig-Holstein bastante antes que en Franconia y Baden y se habían llevado a cabo por completo a comienzos del siglo XIX, antes de que ni siquiera se iniciasen en la orilla izquierda del Elba. Fue, por tanto, una sociedad agraria evolucionada, polarizada en empresarios y trabajadores agrícolas, la que vivió el desarrollo del Estado moderno y del mercado político de masas en el siglo XIX. En su condición de empresarios agrícolas, tanto los terratenientes como los campesinos formaban parte del mismo bando frente a los trabajadores.

En las antiguas zonas de Grundherrschaft los intereses de los campesinos pobres y de los más acomodados, a pesar de sus diferencias, estaban unidos aún en el siglo XIX por medio de la comunidad rural. Aquí se formó la combinación explosiva del antiestatismo agrario de los campesinos y la protesta de los sectores empobrecidos de la población rural. En cambio, en las zonas de Gutsherrschaft se enfrentaban abiertamente los terratenientes y los campesinos acomodados, por un lado, y los trabajadores, por otro. Apenas existía una tradición común de oposición a la autoridad como en Franconia o Baden. ¿Qué carácter adoptó la inserción de estas diversas sociedades rurales en el Estado de partidos y asociaciones que se formaba en el siglo XIX? Vamos a analizarlo a partir de los casos de Baden, Franconia y Schleswig-Holstein.

## **I. BADEN**

Desde 1830 hasta marzo de 1848, el núcleo de las revueltas de Baden estuvo formado por la rebelión comunitaria en el medio rural contra los señores territoriales. Las zonas más afectadas fueron el sur de Baden y Odenwald, donde

se acumulaban las quejas contra las tradicionales cargas feudales, pero también contra los funcionarios del poder político. En parte, los disturbios iniciados en 1847 fueron precedidos por la práctica de la caza furtiva en los bosques del Estado, por incendios y ataques a los altos funcionarios. Estos desórdenes acabaron con la supresión definitiva de las cargas feudales mediante las normas dictadas después de los disturbios de marzo de 1848 (R. Wirtz, 1981, pp. 90-139, 163-175; F. Lautenschlager, 1915, pp. 22-69).

Al margen de una diferenciación social agudizada por el crecimiento demográfico, la legislación que suprimía las cargas señoriales, al aplicarse en la época anterior a la revolución de 1848, añadía nuevos problemas financieros a los pequeños campesinos. El hambre de los años 1846-1847 en Odenwald, uno de los principales núcleos del levantamiento, pone de relieve, tanto por su cronología como por sus características, este aspecto de la revuelta. Fueron los labradores acomodados los que, en su calidad de alcaldes y consejeros municipales, reclamaron al finalizar la crisis de subsistencias de 1846-1847 la vuelta a una política liberal en el mercado de cereales, que había sido recortada por el establecimiento de los aranceles. El gobierno accedió a su demanda, de la misma manera que antes había reaccionado al temor de las autoridades a una revuelta de los pobres, empujados por el hambre, adoptando medidas sobre el abastecimiento de grano. En la región de Odenwald -como en muchas localidades de Hessen- la situación se había agravado, ya que muchas aldeas estaban endeudadas a partir de los trastornos de la época napoleónica. A estas cargas comunales, que en parte no se liquidaron hasta mediados del siglo XIX, se añadieron en la época anterior a 1848 las derivadas de la asistencia a los pobres, que en algunos lugares de Odenwald se multiplicaron por diez, al pasar de los 20-60 florines de la década de 1820 a los 400-600 de 1847. La proporción de los pobres locales llegaba a alcanzar hasta el 90 % de las cabezas de familia. Es cierto que en otros pueblos podían ser un 10 %, pero en un conjunto de 36 localidades de Odenwald la asistencia a los pobres representaba como promedio el 42,5 % de los gastos comunales, los impuestos estatales el 15,5 % y las cargas del señorío territorial sólo el 12,9 %. En pueblos con muchos pobres como Rinek, el coste de la asistencia superaba incluso el 80 % de los gastos de la comunidad. Significativamente, Rinek se convirtió en base de una partida de bandoleros de la zona. La mendicidad y el robo en los campos se revelaba con frecuencia como la única alternativa de los pobres de Odenwald, sobre todo allí donde los hacendados locales rehusaban dar más ayudas y la asistencia del Estado seguía siendo insuficiente.

En este ambiente conflictivo los campesinos acomodados y las autoridades municipales se veían enfrentados a la gran mayoría de la población empobrecida, que en general sólo se sometía a cambio de concesiones. Los labradores de pueblos prósperos podían reclamar la presencia de la policía en cuanto aparecían los mendigos y urgir a las autoridades de la capital, presionándolas con que el lugar no llevaría más patatas al mercado urbano si la fuerza pública no intervenía de inmediato. El endeudamiento colectivo de muchas comunidades con los príncipes de Leiningen, que habían prestado grano durante la crisis de 1846-1847, recupera-

ba de nuevo un enemigo conveniente y externo: la nobleza señorial (J. Schaier, 1991; pp. 329-330, 332, 370-371, 428 ss., 373-379, 552, 428, 495-496, 480).

En las revueltas de 1847 -aparentemente sólo antifeudales, ya que se dirigían contra los señores- participaron lugares que únicamente o en su mayoría estaban poblados por jornaleros y mendigos. El robo en los campos se dirigía contra los derechos señoriales, pero tenía a su vez causas sociales en el interior de la comunidad. Sin embargo, esta diferenciación interna no desembocó en una lucha civil en la aldea, sino que convirtió a la revuelta contra las cargas del Estado en un polvorín social. De hecho, los llamamientos programáticos a la rebelión procedieron sobre todo del campesinado pobre. El conocido panfleto de Odenwald en 1847 -anterior, por tanto, al inicio de los disturbios de marzo de 1848, pero inscrito en una coyuntura crítica ocasionada por la pérdida de la cosecha de patatas en 1845 y las malas cosechas de los dos años siguientes- puede entenderse como un ejemplo de la radicalización y la politización de las capas bajas de la sociedad rural y del tipo de conflicto que enfrentaba a la comunidad con los poderosos antes de la revolución de 1848. En él se dice:

*«Compatriotas de Baden, hermanos: ha llegado el momento señalado por el dedo Dios para que usemos nuestras fuerzas en pro de la libertad que Él nos dió desde el principio del mundo y que quiere restituírnos si le seguimos. Por eso nos ha enviado Dios el hambre, para que el pueblo alemán despierte y nos amemos todos como hermanos, y todos luchemos unos por otros como hermanos. Sólo queremos decirnos por qué debe hacerse la revolución: 1. Hay que acabar con los nobles. 2. Hay que echar a los judíos de Alemania. 3. Hay que acabar con todos los reyes, duques y príncipes y que Alemania sea un Estado libre igual que América. 4. Hay que matar a todas las autoridades del Estado. Entonces volverá a ser feliz Alemania»* (R. Wirtz, 1981, pp. 175, 177-187; F. Lautenschlager, 1915, pp. 61-73; F. Kistler, 1954, pp. 15-18).

El panfleto fue difundido por un jabonero, es decir, un personaje del sector social más bajo. En muchas localidades los funcionarios del fisco fueron atacados al grito de *«¡viva el Gran Duque!»*. Pero los sectores empobrecidos también se mostraron receptivos a fórmulas más radicales, que, sin embargo, no se dirigían contra las jerarquías internas de la propia comunidad. Por contra, al enemigo tradicional -la nobleza señorial- añadían ahora los judíos -protegidos anteriormente por los señores- e incluso el nuevo poder del Estado (R. Wirtz, 1981, p. 177; F. Lautenschlager, pp. 48-51).

Un testimonio de la función de esta ideología aparentemente republicana en el contexto local se recoge en el estudio de John R. Wilson (1981) sobre la población de Ettlingen (unos 3.000 habtes.) entre 1815 y 1850. El crecimiento demográfico -en torno al 50 %- había incrementado las disparidades sociales. En especial, los jornaleros pasaron del 18,9 % al 39,1 % de los cabezas de familia en 1844. Paralelamente, los pequeños propietarios con menos de 1,4 Ha. pasaron del 58,9 % al 73,8 % entre 1804 y 1846, mientras que los labradores acomodados y medianos -con 3,5-14 Ha., que dominaban el lugar, retrocedían del 8,9 al 2,4 %. La

polarización social se comprueba sobre todo a partir de las valoraciones fiscales. Todavía en 1817 el 30 % de los cabezas de familias peor situados disponían del 7,2 % de la renta imponible, mientras que el 10 % más rico reunía el 38,5 % de estos ingresos. En 1849 las proporciones eran: el 3,6 % del ingreso para el 30 % más pobre y el 45,7 % para el 10 % de las familias mejor situadas.

Al tiempo que se agudizaba la diferenciación social, las reformas legislativas de 1831 otorgaron derechos públicos a nuevos cabezas de familia, lo que antes había podido hacer de forma selectiva el consejo municipal. Simultáneamente, el municipio trató de limitar el aprovechamiento de los pastos comunales en favor de 500 personas y, por tanto, introdujo en 1838 una moratoria de cuatro años para admitir a nuevos vecinos en este derecho. De este modo, un puñado de familias tenía una posición clave, ya que reunían a la comunidad tras una ideología republicana, apoyada por los vecinos más pobres como respuesta a las cargas y prestaciones a que estaban sometidos. Ettlingen debía pagar al Gran Duque de Baden como señor territorial el diezmo entero, lo que había provocado litigios desde 1836. El regidor Thibault, miembro de una de las familias más ricas e influyentes que dominaron el municipio hasta 1848, denunció como una amenaza para la constitución a los ministros reales, al estamento señorial del país, al clero católico, a la injerencia practicada en 1831 por el Estado en los derechos comunales y al consejero del Gran Duque, el conde von Blittersdorf. También los demás dirigentes del grupo republicano local que se iba consolidando procedían de familias notables que se habían enfrentado al Estado, a la nobleza y al clero católico, en oposición a los cuales trataban de agrupar a los sectores empobrecidos y consolidar su posición.

La crisis social y los disturbios políticos anteriores a 1848 ponían de manifiesto que el control de las capas bajas de la sociedad rural les era más necesario que nunca. Así Wilson ha podido destacar como conclusión que «el desarrollo de una mentalidad revolucionaria reforzó las estructuras tradicionales y amplió la influencia de la élite local». En cambio, las capas populares que se apartaban de este dirigismo se incorporaron consiguientemente al bando absolutista. Unos dos tercios de los radicales, identificables por medio de sus pronunciamientos políticos o por suscribir peticiones, pertenecen al 40 % de las familias más acomodadas. La oposición a este radicalismo por parte de los sectores más pobres carecía de dirigentes locales y en torno a dos tercios de sus seguidores formaban parte de las familias con menos ingresos. Los pobres en general permanecieron pasivos, a fin de no oponerse a las autoridades del municipio y, en consecuencia, a la administración de pobres, o se limitaron a esperar de la lucha antifeudal una reducción de las cargas estatales. En la medida en que se movilaron, «estaban mucho más inclinados a apoyar a la monarquía que a apoyar una causa política radical». Los trabajadores de la industria del tabaco y de la pólvora, al apartarse de la tradicional protesta comunitaria contra el poder exterior y no seguir la propuesta integradora de sus dirigentes habituales -es decir, la lucha contra el poder político-, no tenían más alternativa que la reacción, una actitud que los habitantes del medio rural en Baden adoptarían cada vez más en su enfrentamiento con el Estado desde la

década de 1860. Los pagos para redimir las cargas feudales, iniciados en 1848, perjudicaban claramente a los campesinos con poca tierra, que ahora trataban de culpabilizar de ello a la revolución (J. R. Wilson, 1981, pp. 17-29, 48-49, 99-109, 85,92, 189-194, 199, 215; F. Kistler, 1954, pp. 15-18). A esto se agregaron, desde 1862, las consecuencias de la legislación liberal sobre la industria, que hizo aún más precaria la industria doméstica de la que dependían los campesinos pobres<sup>2</sup>.

El «liberalismo como partido de gobierno», representante de «*la civilización y del Estado moderno*» -en palabras de un magistrado liberal que era, a su vez, representante del liberalismo y del Estado- tropezó en Baden con la resistencia de la población rural, con cuyas reivindicaciones habían tratado los liberales de imponer las reformas hasta 1848<sup>3</sup>. En 1862 el gobierno liberal culminó la emancipación de los judíos y la libre regulación de la industria. Esta última incluía la libertad de residencia y de actividad económica, lo que eliminaba las limitaciones a la libertad de movimientos de los judíos y significaba su plena emancipación.

Desde 1864 la Iglesia católica aprovechó con éxito el malestar rural para formar entre la población, mayoritariamente católica del medio agrario, una opinión contraria a la nueva normativa sobre las escuelas públicas. La Iglesia, lejos de limitarse a argumentos religiosos, aprovechó también los de tipo económico y social para formar una corriente «*contra los que mandan en Karlsruhe*» y movilizar en beneficio propio los motivos de malestar que había en el campo. En el llamamiento a la movilización de la población rural católica para las elecciones locales del otoño de 1865 se dice, bajo el título de «*Proclama a todos los católicos de Baden*», entre otras cosas, que «*el pueblo no tiene ningún deseo de libertad de industria, de que se permita la venta ambulante, de que se tolere que los judíos se establezcan en todas partes. Pero el gobierno lo ha decidido así*». Éste, por tanto, no representaba realmente al pueblo. «*No había que favorecer a la gente de la ciudad frente a la gente del campo*» a la hora de votar a los diputados y había que elegir sólo a «*quienes apoyasen los legítimos deseos del pueblo en lo relativo a la religión, la escuela, el fomento de la prosperidad, etc.*». Tan sólo contaban, pues, los candidatos que «*no se acobardasen ante los funcionarios y los perros guardianes de la ciudad*». Un Estado típicamente liberal como Baden anticipó en cierto modo el conflicto con el catolicismo (*Kulturkampf*) que estallaría después en el Reich unificado. De hecho, los ataques verbales de esta proclama recuerdan la propaganda eclesiástica-conservadora contra los nacional-liberales en Ziegenhain y en todo el distrito de Kassel (Hessen) desde 1878. La similitud es más clara aún si tenemos

---

<sup>2</sup> J. SCHAIER, 1991, pp. 504 ss. sobre la difícil situación de las subsistencias en toda la década de 1850. Para lo que sigue, L. GALL, 1968. Gall (pp. 292, n.40, y ss.) remite a F. KISTLER, 1954, pero ignora por completo los estudios sobre la situación de la sociedad rural y, de este modo, tiende a creer que fue la legislación liberal sobre la industria la que causó el estado precario de los campesinos pobres. De hecho, esta difícil situación había existido mucho antes de 1848, dado que siempre hubo una distancia entre la imagen de sí mismos que se hacían los pequeños propietarios como campesinos independientes y su condición real. Por tanto, siempre había existido una predisposición para la protesta.

<sup>3</sup> Sobre este equívoco, A. HERZIG, 1988. Sobre la emancipación de los judíos en BADEN, R. RÜRUP, 1975, pp. 69-73. La cita procede de L. GALL, 1968, p. 310.

en cuenta los escritos de J. M. Hägeles, un destacado publicista católico de Baden. En su libro *El progreso moderno y las clases trabajadoras* (1865) caracterizó el liberalismo como «*el cáncer de la sociedad actual*» y como «*la nodriza que nutre la miseria de millones de personas*», al tiempo que denigraba al liberal Schulze-Delitzsch como «*un enano mal hecho*». Rechazaba el radicalismo socialista de Lassalle y señalaba como meta «*la regeneración de la sociedad sobre la firme base del cristianismo y la Iglesia*».

Son sorprendentes, por tanto, las similitudes con la propaganda cristiana y conservadora de las décadas de 1870 y 1880 en las zonas dominadas por los partidos antisemitas en Hessen. Tampoco se puede pasar por alto las múltiples conexiones con el ideario del antisemitismo político, entre otras muchas organizaciones antiliberales de la época. Finalmente, los liberales hubieron de enfrentarse en Baden no sólo con los católicos, sino, a raíz de su postura con respecto a la obra de un profesor de Heidelberg (*La personalidad de Cristo*), también con los protestantes. El clero protestante había iniciado su oposición en 1865 con la fundación de un «Partido Protestante». En realidad, el verdadero enemigo del liberalismo no era tanto el catolicismo como tal -aunque sin duda representó siempre el principal oponente-, cuanto una oposición antiliberal y anticapitalista dirigida por el clero, la nobleza y determinados intelectuales de ambas confesiones, que consiguieron movilizar el malestar rural en favor de un conjunto heterogéneo de partidos y asociaciones. Su propaganda popular se mostraba sorprendentemente homogénea, no obstante las enormes diferencias doctrinales entre el clero católico, el antiliberalismo conservador, protestante y pietista, el conservadurismo de los Junker y las distintas versiones del antisemitismo. La razón no residía tan sólo en que sus lemas tenían que resultar atractivos y, por tanto, no podían variar mucho. Todos compartían el resentimiento contra los judíos y los liberales como una manera de integrar a grupos con intereses y objetivos parcialmente contrapuestos. La oposición al Estado (liberal), que -como sucedía en Baden en la década de 1860 o en el Reich en la de 1870- parecía estar dirigido por una clase política liberal, representó en cualquier caso un puente hacia las comunidades rurales.

Sin duda tiene razón L. Gall (1968, pp. 495 ss.) cuando señala que los liberales renunciaron en Baden a sus objetivos iniciales, al supeditarse al tipo de unificación nacional realizada por Bismarck y a un cierto paternalismo del gobierno regional. Pero nada de esto los libró de las duras críticas de los partidos de la oposición -siempre defensores de la fidelidad a la monarquía-, incluso ahora que los liberales se proclamaban leales al Estado imperial. Lo que Gall considera una crisis del liberalismo en la sociedad moderna -por lo que se refiere a la población agraria y, sobre todo, los campesinos pobres- era más bien resultado de su desilusión con respecto a los objetivos y las consecuencias del Estado liberal. Sobre todo eso los campesinos habían conocido otras cosas por medio del concejal Thiebault en la época anterior a 1848 y ahora daban su respuesta en la urna electoral.

Entre 1814 y la unificación alemana en 1871 la actitud de la comunidad rural con respecto al poder estatal se había politizado gradualmente. En un primer

momento, había asumido los ataques de los liberales a los señores, ya que la lucha del Estado moderno contra los poderes intermedios de los señores coincidía por completo con los intereses de las comunidades. Pero el malestar social continuó, promovido por el endeudamiento de los pequeños propietarios, la redención de las cargas y sus condiciones de subsistencia, normalmente marginales, en el contexto de la industrialización del país. Ello convirtió al Estado en responsable de lo mal que iban las cosas, una vez que los señores como enemigo exterior habían desaparecido de la escena. La articulación política de esta protesta no estaba ya en manos de los liberales -que formaban ahora la nueva clase política en el poder-, sino, desde el comienzo de la polémica religiosa, en manos de la Iglesia católica, a la que pertenecía la mayoría de la población rural. En Baden, con su campesinado mayoritariamente católico y su burguesía protestante y liberal, fue especialmente agudo este aspecto social del conflicto entre un Estado liberal y protestante y los católicos (T. Nipperdey, 1988; pp. 44-48).

Cabe suponer que el liberalismo de izquierdas hubiera tenido mejores posibilidades de movilizar la protesta rural contra el Estado en caso de que los liberales no hubieran ocupado el poder. Por contra, lo que sucedió fue que se consolidó la integración política del campesinado mayoritariamente católico que se había ido produciendo entre las guerras napoleónicas y la unificación del Reich. Probablemente, el Kulturkampf contribuyó a que el partido católico del Zentrum monopolizase en Baden la representación electoral de este descontento. El Partido Popular católico, todavía importante a fines de la década de 1860, perdió apoyo desde 1871 ante la hegemonía del Zentrum, que registró un tercio de los votos. Hasta 1912 tan sólo en dos ocasiones (1878 y 1884) cayó por debajo del 20 % del electorado y se mantuvo en general entre el 25 y el 32 %. Desde comienzos del siglo XX significaba tanto como los liberales, que retrocedían en las ciudades frente a la socialdemocracia (SPD). En cambio, los conservadores y la Liga de Agricultores (*Bund der Landwirte*) no llegaron a alcanzar mucho más del 5 %. Esto se explica, por un lado, porque dos tercios del electorado rural era católico. Por otra parte, en su esfuerzo por ganarse a estos electores, los liberales de Baden acentuaron sus aspectos conservadores, de manera que dejaron escasos argumentos al mismo partido conservador<sup>4</sup>.

La confrontación entre el Estado liberal y la población rural estalló a partir de diversos conflictos, utilizados por la Iglesia con un éxito variable. El más importante fue la polémica sobre la reforma escolar que se acabó confundiendo con el Kulturkampf generalizado en Alemania tras la unificación. En 1878 una alianza antiliberal entre el Zentrum y los conservadores alcanzó un clamoroso 12,2 % del electorado. De este modo, los conflictos en torno a los aranceles y la «crisis agraria» recayeron aquí sobre una tierra abonada por las connotaciones de la polémica en torno a la enseñanza, cuestión que seguiría rindiendo espléndidos frutos para la propaganda antiliberal del Zentrum, incluso cuando el Kulturkampf ya había remitido. Los nacio-

---

<sup>4</sup> F. L. SEPAINTE, 1983, pp. 87-91, pp. 217 ss. Por lo que se refiere a los esfuerzos de los nacional-liberales por colaborar con la Liga de Agricultores defendiendo su propio proteccionismo agrario, D. S. WHITE, 1976, pp. 99 ss.

nal-liberales empezaron a preocuparse por sus apoyos en el electorado rural protestante y desde 1884 comenzaron a aproximarse al conservadurismo moderado y al proteccionismo agrario, como defendía su programa de Heidelberg del mismo año (F.L. Sepainter, 1983; pp. 90-114; D. S. White, 1976; p. 90).

Como resultado, los liberales volvieron a ganar en 1887, con el apoyo de más del 43 % del electorado, mientras los conservadores obtenían el 12 %. Pero pese a esta aproximación programática a sus competidores de signo conservador, el liberalismo no logró mantener este apoyo. En 1903 habían bajado hasta el 26,9 %, a pesar de que en la campaña habían recurrido a lemas antisocialistas, como defender el «*trabajo nacional*» y «*conservar y fortalecer el poder de la nación*». Por su parte, el Zentrum logró, con una retórica antisemita, consolidar sus posiciones como partido antigubernamental desde 1893 y conquistar en 1903 y 1907 más del 30 % del electorado (F.L. Sepainter, 1983, 1983; pp. 120-156).

La distribución del voto tenía un carácter claramente regional, como muestran los resultados de los 14 distritos del Land de Baden hasta 1893. Los siete distritos meridionales -que incluían la región de la Selva Negra- tenían una mayoría católica, que disminuía hacia el norte, pero que en conjunto representaba entre el 68 y el 90%. Poco menos de tres cuartas partes vivían en el medio rural. Con la excepción de un solo distrito -en que los protestantes representaban la mitad de la población-, el Zentrum conquistó todas estas zonas del sur católico en la década de 1880 o, como mínimo, los dominó en la década siguiente. El distrito octavo, por contra, contaba a partes iguales con población urbana y rural, que en un 90 % era católica. Aquí el Zentrum no necesitó esperar a la gran movilización electoral del campesinado en la década de 1880 para desalojar a los nacional-liberales, sino que dominó el distrito desde la unificación del Reich. Los cuatro distritos más al norte, en claro contraste con los anteriores, tenían una población mayoritariamente urbana y protestante que, o bien permaneció fiel a los liberales o, como sucedió en el distrito 12<sup>o</sup>, apoyó a los conservadores entre 1884 y 1890. Más al norte, en dirección a Odenwald, la población volvía a ser mayoritariamente rural. En el distrito 13<sup>o</sup>, predominantemente protestante, los conservadores reemplazaron a los liberales desde 1881, mientras que el 14<sup>o</sup>, de electorado católico, apoyó al Zentrum (F. Specht, ed., 1898; pp. 313-320).

Un análisis más detallado de dos comunidades rurales del norte de Baden, integradas por trabajadores del tabaco, en la zona de Mannheim, ilustra el papel político que cumplían las capas bajas del medio rural, dado que su integración en el sistema político de la Alemania unificada seguía siendo débil. La industria del tabaco era de las más importantes de una serie de actividades en el medio rural, en virtud de las cuales sobrevivía el campesinado que apenas tenía tierra. Gracias a esta industria el número de las explotaciones inferiores a 2 Ha. en Hockenheim y Reilingen pudo pasar entre 1895 y 1925 del 69,6-66,9 % al 88,0-75,2 % del total, respectivamente. En 1912 sólo un tercio de los trabajadores de Reilingen y un cuarto de los de Hockenheim poseía tierra propia, mientras que en ambos casos había un elevado número de arrendatarios. Los jornales de la industria tabaquera permitían cubrir los costes de explotación. La adquisición de tierra, en opinión de

Clemens Zimmermann, tenía por tanto un valor simbólico desproporcionadamente alto, que hacía que los trabajadores participasen masivamente en las subastas de fincas. A su esfuerzo por integrarse en la comunidad campesina correspondía su devoción religiosa, en retroceso entre los protestantes, pero estabilizada en un nivel muy alto entre los católicos. Los trabajadores del tabaco de ambos pueblos respetaban el predominio de los campesinos en el municipio. De un total de 61 puestos en el ayuntamiento de Reilingen, los campesinos ocuparon 44, mientras que los trabajadores tan sólo 4 y el resto correspondía a artesanos o gente de otros oficios. Paralelamente, los obreros del tabaco, del ferrocarril o de las fábricas pasaron en Reilingen del 7,6 % en 1881 al 43,5 % de la población en 1922. Los campesinos descendieron del 45,9 al 24,4 %, concentrándose además en la primera y segunda clase de electores, mientras que los obreros monopolizaban la más baja. Salvo en las elecciones al Reichstag de 1912 y 1929, el SPD no consiguió a largo plazo superar -no obstante la proporción obrera en el electorado de Reilingen- el 20 % de los votos. Incluso durante la República de Weimar, gran parte de los trabajadores de Reilingen resultaron inaccesibles para los socialdemócratas, los comunistas o el Partido Alemán Democrático (DDP) y tampoco surgió una cultura de asociacionismo obrero. Esto no significa, desde luego, que no existiera capacidad de protesta, como se observa en 1907-1910, al extenderse la inclinación a la huelga, y después de 1913, cuando se inició el declive de los salarios reales (C. Zimmermann, 1987).

La continuidad de las estructuras en Baden consagró la importancia organizativa del municipio rural para la integración política de la población hasta muy entrado el siglo XIX. Al mismo tiempo, ello otorgó un peso especial al contenido reivindicativo -contra los señores y el Estado- de esta forma de politización, algo heredado de la época de los pequeños Estados anteriores. Al igual que sucedía en Hessen, desde la década de 1860 los liberales se convirtieron aparentemente en herederos de los antiguos poderes y, por tanto, se les hacía responsables de los desastres que padecía la gente, en especial de la situación precaria de los sectores modestos. Dado que la protesta antifeudal de las comunidades rurales se había combinado entre finales del siglo XVIII y 1848 con el polvorín social que la presencia de la población empobrecida representaba en su interior -como sucedía en Ettlingen-, el paso desde el republicanismo antiautoritario, reflejado en el panfleto de 1847, al antiestatismo antiliberal se produjo desde 1860 más bien sin rupturas importantes.

## **II. FRANCONIA**

También aquí la comunidad rural permaneció unida en su lucha contra el poder político. Los grupos sociales con menos derechos aspiraban a incorporarse a los sectores superiores, no a disgregar la comunidad y sus recursos. Los pobres -dada, sobre todo, su condición de arrendatarios- estaban en condiciones demasiado precarias y dependientes para escapar al dirigismo de los labradores. La «Gue-

rra Campesina» de Franconia en 1796, con sus oleadas de robos y saqueos contra el ejército francés en las regiones montañosas de Rhön, Spessart y Odenwald, consistió en una defensa colectiva de sus escasos recursos y ofrecía también la oportunidad de que los pobres practicaran el saqueo (E. Schubert, 1983; pp. 34-36).

La herencia de todo ello se integró en el nuevo reino de Baviera, formado a partir del «conglomerado territorial» anterior de un modo similar al de Baden (K. Möckl, 1979; p. 283). Esta «revolución desde arriba» supuso un «barrido territorial», ya que desamortizó los conventos y suspendió definitivamente los privilegios que muchas comunidades rurales habían defendido hasta entonces contra los pequeños príncipes soberanos. Pero con ello creaba también un enemigo unitario de las comunidades, papel representado hasta entonces por la pluralidad de poderes políticos. Aparecieron escritos injuriosos contra el gobierno bávaro, la Legión del conde Nostitz fue recibida con júbilo en 1809 -ya que se peleaba contra los franceses y contra Baviera- y aún entre 1810 y 1813 el gobierno bávaro temió un levantamiento de la población de Franconia, que aparentemente debía ser «liberada» por tropas rusas. La época anterior a la revolución de 1848 estuvo dominada por la irritación contra el gobierno bávaro y por el debate sobre el final de las cargas señoriales. Todavía en 1837 opinaba un coetáneo que

*«cuando se secularizaron los obispados de Franconia había que haber tratado las cosas como una planta tierna, ya que el cambio de gobierno tenía que resultar una pesada carga, dada la situación del pueblo... Además vinieron tres o cuatro comisionados de Munich y se llevaron todo el oro y la plata y las piedras preciosas de las iglesias, hasta lo más preciso para el culto. En cuanto se tocan estas cosas, las lenguas se disparan sin miedo, pues las heridas siguen sangrando en el recuerdo de estas gentes inclinadas a la Iglesia. Así, le enseñan a uno los doce apóstoles de madera, que en tiempos debieron ser de oro; las perchas vacías, de las que debieron colgar espléndidas ropas litúrgicas; las custodias, a las que han arrancado las piedras preciosas. Es así como Baviera ha perdido la partida en este granero de Alemania, que es como se conoce a Franconia»* (R. Endres, 1985; pp. 59, 62-64).

Al menos entre la población urbana el heredero de la corona, el príncipe Luis, logró vincularse al antiguo patriotismo del Sacro Imperio mediante la Constitución de 1818. Pero, al defraudar estas esperanzas a partir de 1830, el llamado «Festival de Hambach» en 1832 se convirtió en un punto culminante del autonomismo liberal en Franconia. A ello se añadían los problemas de tipo confesional. La irritación de los católicos a raíz de la secularización se mantuvo hasta la década de 1830 y, además, la normativa bávara que obligaba también a los soldados protestantes de Franconia a arrodillarse en las misas de campaña originó protestas por parte de los luteranos (R. Endres, 1985; pp. 66-74).

En este contexto se incluye el debate sobre el final de las cargas feudales. Antes de 1848 el gobierno de Munich frenó de diversos modos esta supresión, al tiempo que crecían las protestas contra los señores y el descontento por haber de

seguir cumpliendo con las prestaciones. Paralelamente, los conflictos entre los grupos de vecinos con diferentes derechos en torno a la privatización de los comunales -conflictos que ya eran importantes en el siglo XVIII- comenzaron a ser más agudos. Los vecinos que anteriormente tenían derechos de este tipo exigieron que sólo ellos podían ser tenidos en cuenta a la hora de la privatización de las tierras, de la misma manera que había que reservarles en exclusiva el corte de leña (L. Zimmermann, 1951; pp. 176-180).

Las aldeas cargadas de pobres como resultado de la política de poblamiento desarrollada por la alta nobleza del Reich se convirtieron, primero, en el origen de numerosas bandas de ladrones. Más tarde, en 1847, se produjeron los primeros disturbios, que tomaron como pretexto el alza del precio de la cerveza precisamente en un año de malas cosechas, como en Hessen y Baden. Por fin, en marzo de 1848 se produjo una rebelión general en el campo contra la presión feudal que aún subsistía, rebelión protagonizada no en último lugar por los numerosos pequeños propietarios que habían de trabajar a jornal (L. Zimmermann, 1951; pp. 182-243).

Si en Baden el liberalismo había atacado a los señores y, de este modo, se convirtió por un tiempo en portavoz del conjunto de la comunidad rural, en Franconia funcionó de modo semejante el patriotismo que se identificaba con el antiguo Reich y se oponía a la integración en Baviera, lo que en las aldeas se vinculaba al panorama del antiguo régimen. Las demandas y los objetivos de la rebelión eran enormemente similares a los de Baden y Hessen. Un campesino de un lugar de las montañas parece haber preguntado a otro aldeano que regresaba de Nuremberg adornado con una escarapela que qué era lo que se celebraba en la ciudad: «*La libertad de imprenta*», recibió como respuesta. A la pregunta «*¿qué es la libertad de imprenta?*», el aldeano que había contemplado la revolución contestó:

*«Han destronado al rey. No hay que pagar más impuestos. Se han perdonado todas las deudas. Han quemado los libros de hipotecas y están expulsando a los judíos de los pueblos»* (L. Zimmermann, 1951; p. 243).

Junto a los típicos campesinos, los protagonistas fueron los pequeños propietarios y los jornaleros, endeudados sobre todo a raíz del alza de precios y que, a partir del tipo de proclamas que tenían lugar en la ciudad, alimentaron la esperanza de que había llegado la hora de suprimir sin indemnización todo tipo de cargas. En Odenwald y Spessart surgieron además voces de guerra campesina y de lucha por los derechos de leña, caza y pesca, todos ellos derechos sin duda importantes para los pequeños campesinos, pero que les venían siendo negados por los labradores ricos que ocupaban el poder local. En Taubergrund, uno de los centros de los disturbios, jornaleros y campesinos actuaron conjuntamente. Aldeas enteras asaltaron los castillos y los edificios de la administración señorial. Tanto los pobres como los campesinos compartían la demanda de que se eliminase la guarda forestal, que se les liberase de las prestaciones y que se apartara a los representantes más odiados de la señoría, sobre todo los encargados del bosque. El objetivo del levantamiento en Odenwald fue sobre todo la autoridad de los príncipes de Leiningen, que hubieron de encarar el ultimatum de unos mil campesinos,

dispuestos a reducir a cenizas su palacio si no se cumplían sus exigencias. También fueron atacados los dominios de los Hohenlohe, donde desde hacía décadas se había desatado un duro pleito entre los propietarios y la administración señorial sobre la forma de redimir las cargas.

En Franconia central los campesinos invadieron los bosques para imponer el fin de la estricta normativa que dificultaba la recolección de leña, lo que debía afectar especialmente a los campesinos pobres. En la cuenca baja del Main, en la zona de Spessart y en Rhön, se produjeron sublevaciones. Las intendencias de bosques fueron incendiadas y se expulsó de los pueblos a los jueces rurales, que representaban al Estado bávaro. En Alta Franconia campesinos y jornaleros, en grupos de entre 400 y 500, asaltaron los castillos de los antiguos caballeros del Imperio (L. Zimmermann, 1951; pp. 248-249).

Un núcleo del alzamiento fue el valle alto del Main, en la comarca de Kulmbach. Labradores acomodados y jornaleros se manifestaron juntos ante los palacios señoriales, que también fueron asaltados. En la zona de Kronach los ataques de la masa empobrecida se dirigieron contra las oficinas forestales, que resultaron asaltadas y parcialmente destruidas durante la noche. En un caso, los asaltantes hicieron caer la cera fundida de un sello sobre las manos de un barón, al que habían apresado. Los revoltosos sólo se detuvieron en una ocasión, cuando uno de ellos sufrió un ataque epiléptico: se interpretó como una señal del diablo y la multitud se dispersó. Las ciudades constituyeron también un límite para la revuelta. Kronach, por ejemplo, presentó una resistencia decidida y ofreció refugio a los nobles, a sus empleados e incluso a los judíos perseguidos.

Al acceder al trono Maximiliano II, la situación se tranquilizó un tanto, pero siguieron produciéndose asaltos aislados a los bosques señoriales y del rey. Ello afectó en especial a las zonas en que se realizaba el tendido ferroviario, en las que unos 2.000 obreros del ferrocarril llegarían a sumarse a la revuelta. Los sectores modestos de los pueblos -incluso cuando se desplazaban regularmente para trabajar en la incipiente industria urbana- compartían los intereses de los campesinos, lo que acababa repercutiendo en la cuestión del acceso a los bosques.

Las capas pobres del mundo rural, que ya se ganaban la vida en la industria naciente, seguían estando envueltas -no obstante los conflictos intracomunitarios en torno a los bosques comunales- en las luchas colectivas con los señores, sus empleados y el Estado a propósito de los bosques señoriales. La diferenciación social interna entre obreros ferroviarios con parcelas mínimas y campesinos con plenos derechos comunitarios no condujo a una guerra civil entre ellos, sino a potenciar el enfrentamiento con los viejos poderes señoriales. En Baja Franconia, mientras que en otras partes los disturbios ya habían cesado, tuvieron lugar auténticos combates entre las autoridades forestales y la comunidad campesina. Cerca de Kissingen, en los alrededores del señorío de Frankenberg, la detención de conocidos cazadores furtivos fracasó cuando estos se atrincheraron en sus casas para hacer frente a la policía, mientras que desde el vecindario se disparaba contra ésta. Las aldeas próximas se negaron a ayudar a las fuerzas del orden. Los tribu-

nales señoriales siguieron ocupados con proclamas y disturbios en los meses siguientes (L. Zimmermann, 1951; pp. 249-252, 260, 281-282).

Entre tanto, se volvió a plantear en el Parlamento bávaro el debate sobre la supresión de las cargas señoriales que ya se había iniciado en la década de 1830. Mientras que la nobleza y el clero insistían en lo que ellos estimaban una normativa adecuada -en Baja Franconia hubo incluso un movimiento de resistencia del clero a la supresión sin indemnización-, se mantenían las quejas de la población rural contra lo que se consideraban ingresos excesivos del clero y las autoridades. En este contexto, los agitadores radicales de signo democrático se pronunciaron por abolir las cargas sin indemnización y, de este modo, se convirtieron en portavoces de la población campesina. Tras la cosecha estalló la disputa sobre las prestaciones en especie. Los señores las reclamaron, pero las comunidades se negaban a realizarlas. Las consignas de los radicales parecían conducir ahora la revolución hacia lo que los pueblos de Franconia habían esperado de ella: la eliminación de la monarquía, la condonación de todas las deudas, el fin de los impuestos y la expulsión de los judíos, al tiempo que las autoridades forestales seguían siendo sometidas a asaltos y malos tratos.

En Baja Franconia ahora la gente encendía velas ante la imagen de Robert Blum (L. Zimmermann, 1951; pp. 177-189; 278-282, 350-360). Este culto tradicional a un héroe republicano, fusilado en Viena por su apoyo a la revolución de 1848, se relacionaba estrechamente con la insistencia en los viejos privilegios y libertades comunitarias, entre otras cosas porque los procedimientos de redención que ahora se ponían en marcha no podían realizarse sin recurrir a los antiguos catastros y privilegios.

Como ejemplo puede citarse el conflicto entre el señor y los propietarios vasallos del señorío de Hohenlohe-Schillingsfürst. Aunque un decreto de 1837 ya había abolido muchas de las prestaciones de este señorío, continuaron vigentes otras 23 prestaciones más que no se mencionaban en dicha resolución. Los propietarios se habían dirigido al rey en 1849, pero el árbitro designado chocó con la desconfianza de los vecinos. Los dirigentes de la protesta argumentaban que en la mediación habían sido engañados y que por eso ahora deberían pagar las prestaciones. Ignoraban deliberadamente que eso mismo era lo que hacían los propietarios vasallos del rey. Cuando el gobierno bávaro no suprimió las cargas sin indemnización, como habían esperado, los propietarios se sintieron traicionados por la monarquía. Apoyándose en inventarios de 1577, 1589, 1685 y 1719, así como en una ordenanza de este último año, lograron demostrar que estaban libres de toda prestación de servicios, salvo el acarreo de vino que podían conmutar en metálico. Incluso los pequeños arrendatarios (*Häusler*), que en 1719 aún debían realizar este servicio, habían quedado libres en 1741. Sin embargo, la administración señorial volvió a reintroducir esta carga y reclamó una nueva conmutación. Además, los príncipes de Hohenlohe-Schillingsfürst, antiguos príncipes soberanos, habían enajenado partes enteras de sus tierras a nuevos colonos y campesinos, a los que exigían un nuevo impuesto (*Ordinarium* o *Canon*) bajo la promesa de eximirlos de

las demás cargas. Los nuevos colonos pagaron hasta 1808 una suma global, que incluía tanto este canon especial como el pago al fisco de los Hohenlohe como príncipes soberanos. Después de 1808 fue el conjunto de esta suma, sin separar la contribución de carácter estatal, lo que se adjudicó a las rentas de los Hohenlohe. Al mismo tiempo, la corona de Baviera establecía a su vez impuestos sobre sus nuevos vasallos. Por tanto, en muchos casos las comunidades tenían razón cuando denunciaban una contribución desorbitada por parte del antiguo señorío y del nuevo Estado. Por eso necesitaban recordar constantemente antiguas concordias y privilegios que, de esta manera, cobraban actualidad. Las tensas negociaciones se prolongaron hasta 1851. Todavía a fines de 1849 se recrudeció el problema de los bosques, se repitieron las demandas de suprimir las restricciones gubernamentales a su aprovechamiento y estuvieron al orden del día, sobre todo en Baja Franconia, los choques violentos entre los vecinos y la guardia forestal.

En las elecciones al Landtag bávaro, para un total de 52 escaños correspondientes a Franconia, los liberales de izquierdas obtuvieron 32 y los demócratas 14 (L. Zimmermann, 1951; pp. 361-369). Durante la lucha que siguió al fracaso de la revolución alemana de 1848, los demócratas trataron de ganarse a la población rural exigiendo el fin sin indemnización de las cargas y atacando al clero y la arbitrariedad de las autoridades. Aunque en Franconia hubo intentos de armar al pueblo, las noticias de la intervención de las tropas prusianas en Baden pusieron fin a esta iniciativa (L. Zimmermann, 1951; pp. 395-422).

Los éxitos de demócratas y liberales de izquierdas deben entenderse en función del sistema electoral. La mitad de la asamblea estamental de Baviera (*Landtag* desde 1818) estaba integrada por representantes de «*propietarios agrarios que no fueran titulares de jurisdicción*». Estos diputados -que debían poseer al menos 80 Has. o un patrimonio valorado en 8.000 florines- eran elegidos por compromisarios designados, a su vez, por los vecinos con plenos derechos de cada municipio, a quienes se exigía una propiedad mínima de 13 Has. En el total de las cinco aldeas del antiguo señorío de Frankenberg, según el catastro de 1830, sólo el 20,1 % de los propietarios poseían más de 10 Has. y en muchas zonas montañosas como Rhön y Spessart debían de ser aún menos. El proceso de selección de los diputados hasta el momento de las elecciones, que aquí omitimos, estaba condicionado por los labradores más destacados, que, además, poseían privilegios legales, ya que sólo ellos disfrutaban de plenos derechos. Por contra, eran los pequeños y diminutos propietarios, los jornaleros o los ferroviarios sin domicilio fijo -es decir, los sectores más modestos- los que exigían el final sin indemnización de todas las cargas y los que insistían en invadir los bosques, organizando incluso los domingos cacerías colectivas, como sucedía en los bosques señoriales de Oberhessen en 1848. En cambio, los labradores acomodados adoptaban a menudo actitudes más moderadas (L. Lenk, 1975; pp. 246-250; R. Schmitt, 1986; pp. 465-467; L. Zimmermann, 1951; pp. 260, 361-364).

Por último, los grupos dotados con diversos derechos dentro de cada comunidad -que era donde se resolvía la privatización de los pastos y los bosques comunales- también tenían conflictos que los enfrentaban. El hecho de que el

reducido número de los labradores acomodados y con plenos derechos no tuviera nada que objetar al fin sin redención de las cargas no alteraba en absoluto las cosas. Ni demócratas ni liberales amenazaban tampoco su posición en el seno de la comunidad. De la misma forma que en Ettlingen (Baden) o en Merzhausen (Hessen), el grupo campesino que tradicionalmente dominaba en la localidad, y que poseía una posición jurídicamente ventajosa en el tema de la privatización de comunales hasta fines del siglo XIX, siguió dirigiendo en Franconia los movimientos políticos a escala local. Estas corrientes se oponían a enemigos que también eran los suyos y planteaban reivindicaciones que las capas sociales más bajas estaban dispuestas a apoyar por interés evidentemente propio. De manera que los mismos labradores que controlaban las elecciones podían considerar lógico votar a los republicanos, dado que gracias a esto lograban integrar a los más modestos, sin que los primeros se vieran perjudicados por ello.

Por otro lado, el llamamiento a formar un Reich unificado podía hacer que todos los aldeanos que en litigios sobre la redención de cargas venían recurriendo desde 1849 a los viejos privilegios -como aquel campesino de Franconia que durante la guerra de 1866 saludaba en los prusianos a la «Libertad» antigua- lo recordasen como la entidad política que había constituido, aunque fuese con resultado variable, la única instancia de apelación contra la autoridad que los tenía sometidos. Tal entidad no era, desde luego, el moderno Estado bávaro, que había menospreciado sus antiguos derechos, por marginales que fueran, sino el emperador y el antiguo Reich. Si bien la insistencia en estos derechos había sido siempre una retórica estrictamente campesina -encaminada a liberarse del mayor número posible de prestaciones-, esa imagen del viejo Reich constituyó a su vez el elemento inmediato de agitación política contra la opresión de la nobleza y de las autoridades señoriales y de Baviera. En este factor lograron apoyarse temporalmente los demócratas y el liberalismo radical. Pero después de haber visto la idea que se hacía la población rural de la libertad de prensa, por ejemplo, no hace falta confirmar hasta qué punto esta conexión era especialmente vaga. Por último, liberales y demócratas actuaban dentro de los límites marcados por el conflicto confesional, que era entendido tanto por las comunidades rurales como por el ejército bávaro sobre todo en esos términos. Las tropas bávaras intervinieron en 1849 contra los demócratas en Franconia con gritos del tipo «perros luteranos» y «herejes malditos» (E. Schubert, 1983; pp. 36-37).

Bajo Maximiliano II (1848-1864) -que había llegado al trono bajo el impacto de la revolución, el juramento de fidelidad a la constitución por parte del ejército y la abdicación de su padre- el gobierno inició una política de asimilación nacional-bávara. El rey, si bien se mostraba liberal, constitucional y a favor de una unidad alemana que no excluyera a Austria, en realidad era profundamente reaccionario y defensor de la soberanía del reino de Baviera. Consintió las reformas de 1848 «muy a su pesar», ya que veía «que se derrumbaban los principales baluartes de la Monarquía» (M. Hanisch, 1991; pp. 3-49, 78-83).

Sus antecesores ya habían iniciado algunos rasgos de esta estrategia, p.e., en el XXV aniversario del reinado de Maximiliano José en 1824, en la inauguración

del monumento nacional en 1834 o en las bodas del príncipe heredero Maximiliano en 1842, para acabar con la exaltación de la *Oktoberfest* de Munich como fiesta nacional bávara. En todas partes, la exaltación de la monarquía y la invención o la recuperación de las tradiciones bávaras -como el traje típico- jugaron un papel decisivo. Maximiliano y su hermano Leopoldo (más tarde, príncipe regente) comenzaron a usar en 1848 la escarapela con los colores bávaros azul y blanco, a fin de tener algo que oponer a la roja, negra y oro de los demócratas, estrategia que Leopoldo continuaría durante su regencia (M. Hanisch, 1991; pp. 3-7).

Pero, precisamente, la actividad de los gobernantes en esta «invención de la tradición» durante el siglo XIX permite distinguir entre la continuidad estructural que aquí se analiza y esta estrategia del poder establecido. Desde luego, en esa continuidad estructural y en su significado para la integración política de la población rural no se incluían los trajes típicos creados por la dinastía bávara de los Wittelsbach. Tampoco en Franconia puede confundirse el significado de las continuidades estructurales del pasado con el espectáculo que fomentaban los medios oficiales. Esa herencia del antiguo régimen estaba integrada por la diferenciación social de las comunidades, por la oposición entre comunidad y señorío, por las múltiples conexiones entre la propaganda a favor del Reich y las formas tradicionales de movilización de la población agraria y, finalmente, por la división confesional y territorial. Era difícil que el patriotismo estrictamente bávaro pudiera resolver estos problemas, eliminando los peligros que la industrialización, la revolución y los prusianos representaban para la monarquía de los Wittelsbach. Lo que sucedió hasta finales del siglo XIX muestra que, en efecto, no lo logró.

La revolución de 1848 muestra que la división confesional y los contrastes sociales dentro de la comunidad no fueron un obstáculo para la movilización colectiva y antibávara de los campesinos y los obreros asalariados del ferrocarril, de los católicos indignados con la secularización y de los luteranos anticatólicos. Estos conflictos, debido a la fragmentación territorial de Franconia, no se expresaban hacia dentro, sino que adquirían la forma de enfrentamiento entre la comunidad rural -aldea por aldea- y el Estado moderno. Si bien la situación se calmó después de 1849 -entre otras cosas, porque se había completado las normas que suprimían las cargas señoriales y la favorable coyuntura económica tranquilizaba ahora a los labradores acomodados-, ello no supuso a largo plazo la integración de la población rural en el nuevo Estado.

Los episodios de la unificación alemana -la «retirada de Olmütz», la cuestión de los ducados y la guerra austroprusiana- no enlazaron con los problemas permanentes de las capas bajas del medio rural (R. Ecke, 1972; pp. 47-68). En las ciudades de Franconia el problema de los ducados de Schleswig-Holstein promovió el patriotismo de signo proaustriaco. Incluso los protestantes expresaron en 1866 su rechazo a la creciente hegemonía prusiana. El clero católico criticó duramente -con la solidaridad de la iglesia luterana- los ataques de carácter religioso que realizaba la prensa prusiana contra Austria. Entre la población estallaron los conflictos confesionales (R. Ecke, 1972; pp. 85-114). En algunos lugares se produjeron auténticas persecuciones de protestantes, llegándose a oír gritos de «*¡Fuera los perros pro-*

*testantes! ¡Que haya sangre! ¡Echadlos a palos, como a los judíos de Würzburg!*». Un campesino católico parece haber dicho que «*si ganan los austríacos, os tendréis que hacer todos católicos*». A su vez, los protestantes estaban alarmados por los sermones católicos en los que se decía que «*ha llegado el momento de abrirnos paso entre sangre de herejes*» o que «*si gana Prusia, todos tendremos que ser luteranos*». Corría la voz de que el Papa había condenado a Prusia y que quien matara a un prusiano iría al cielo (R. Ecke, 1972; pp. 122, 124, 118, 130, 169). En resumen, no se trataba tanto del patriotismo bávaro -generalizado por iniciativa real entre 1848 y la unificación nacional- como de un nítido conflicto confesional. Salvo este condicionante estructural, decisivo para la orientación política de la protesta en el campo, la verdad es que a partir de la unificación del Reich la población agraria no ejerció su derecho al voto para elegir partidos defensores del sistema político, sino para vincularse a partidos de oposición conservadores y de un carácter confesional determinado (K. Möckl, 1972; W. K. Blessing, 1982).

El motivo era que la movilización nacionalista bávara promovida por Maximiliano, de manera sorprendente, no había afectado a la población. La invocación de la religiosidad tradicional no desembocó en el fortalecimiento de la legitimidad del altar y del trono, sino en la creciente importancia del Zentrum como partido antiliberal y de denuncia contra los graves costes sociales de la industrialización, que se desarrollaba desde poco después de la unidad alemana. La tradición insurreccional de las comunidades rurales de Franconia que invocaban las viejas normas del Reich -tradición reproducida en 1848 y recordada aún por un campesino de la zona- se diluyó desde la década de 1860 en la polarización del conjunto de la sociedad bávara en dos sectores: la oposición confesional y conservadora y el poder de las autoridades nacional-liberales. Tanto la Iglesia católica como los conservadores protestantes se aprovecharon de esta polarización y se ganaron por esta vía a la población rural de una u otra confesión. Hasta el primer congreso católico de Baviera en 1889, el catolicismo en Franconia había ganado apoyos a su oposición contra las autoridades del Estado bávaro, el cual ahora perdía legitimidad, no ya por la secularización de los monasterios, sino por la crisis agraria e industrial. Incluso el impulso industrializador tras 1890 no debilitó a esta oposición conservadora. La Iglesia católica logró integrar en gran parte al proletariado católico, sobre todo en el campo. Los «*curas rojos*» atacaron en el Landtag al Estado y sus autoridades, pero a escala local cooperaban con los sectores dirigentes de cada pueblo. Por más que la proyección de la monarquía bávara, en la tradición de Maximiliano II, alcanzó su punto culminante hacia 1900, su objetivo de integrar a los diversos grupos sociales y confesionales de la Franconia rural, sin duda, había fracasado (W.K. Blessing, 1982; pp. 116-132, 162-194, 207-237).

El motivo inmediato de esta falta de integración era el creciente malestar de los jornaleros y campesinos por la conmutación de las cargas, sobre todo por la regulación de los derechos de las comunidades rurales sobre los bosques señoriales -un proceso que no terminaría hasta 1923- y por los problemas de la depresión agraria y el desarrollo industrial a partir de 1871 (D. Stutzer, 1983; pp. 191 ss.). Pero este panorama se vió influido por la consolidación y la fusión de antiguas y nuevas

élites, a lo largo de un proceso que se perfilaba lentamente ya en el siglo XVII (K. Möckl, 1972; pp. 21-24) y que desembocó en una nueva capa dirigente, integrada por la antigua aristocracia despojada de su poder, la burguesía liberal y la burocracia. Este proceso se había iniciado ya bajo Luis I y, aunque las sublevaciones de 1848 estaban dirigidas contra el Estado dominado por estos sectores, impulsieron la abdicación del rey durante la revolución y lograron formar un grupo dirigente de carácter nacional-liberal en las décadas de 1850 y 1860. Tras el Kulturkampf, casi simultáneamente con la regencia de Leopoldo desde 1886, estas tensiones explotaron por encima de las distinciones religiosas. La glorificación de la monarquía, continuada por el regente Leopoldo, apenas alteró las cosas por lo que se refiere a esta contraposición fundamental entre el Estado liberal y autoritario, en manos de burgueses y nobles, y la movilización conservadora contra sus consecuencias sociales, fueran debidas o no a la acción de los poderes públicos. El funcionariado era la verdadera capa dirigente del nuevo Estado bávaro, que a fin de cuentas había sido apadrinado por un noble burócrata como Montgelas. La resistencia a su dominio de tipo nacional-liberal -e incluso contra el nuevo Estado- se articuló en la oposición radical y campesina del periódico *Fränkisches Volksblatt* en la década de 1880. Paralelamente, la oposición católica se transformó desde el Partido Patriota Bávaro -un partido de notables, que representaba a la nobleza, la gran propiedad y los labradores ricos- en favor del Zentrum. El final del Kulturkampf facilitó la cooperación de los conservadores protestantes y de los ultramontanos en Franconia, donde tanto los primeros como los partidos disidentes católicos reunían un electorado rural estrictamente diferenciado según su confesión, pero movilizado contra los mismos enemigos. El llamamiento del Papa a la resistencia contra el Estado en 1889 y el progresivo reclutamiento de los políticos del Zentrum entre círculos más amplios de población -y no ya entre la nobleza- contribuyó al éxito de esta movilización. Lo mismo sucedió con la campaña contra el ministro von Lutz, el representante del Estado, contra el que se dirigían los católicos al mismo tiempo que contra el liberalismo, con el que lo identificaban.

Al igual que ocurría entre los conservadores de confesión luterana, la creciente movilización de la protesta popular entre el electorado católico condujo a una activa propaganda antiliberal por parte del sector conservador del Zentrum. De nuevo, el clero de Franconia se mostraba especialmente crítico contra el poder establecido. La integración «desde abajo» de la protesta social de los católicos -por parte de los congresos católicos y el Zentrum- y de la población protestante rural -por parte de los conservadores- se reforzó aún más con la crisis agraria. Todo ello llevó a la crisis «del Estado constitucional de carácter conservador» en Baviera (K. Möckl, 1972; p. 345). Es de destacar que el SPD fracasó en su intento de participar en la captación de esta protesta fuera de las ciudades. Pese a los éxitos iniciales, no llegó a colaborar con la Liga Campesina bávara (*Bayrischer Bauernbund*), que, a su vez, se oponía al Zentrum (K. Möckl, 1972; pp. 444-445, 480-481; M. Niehuss, 1982; pp. 217-230; H. G. Lehmann, 1970; pp. 144-168, 200-218).

Es de destacar también que esta anticlerical Liga Campesina surgió en Baja Baviera -no integrada recientemente en el nuevo Estado, sino que ya era parte del

reino antes de las guerras napoleónicas-, pero no en Franconia, donde el electorado católico siguió fiel al Zentrum. Todo ello ayuda a captar mejor el significado de la protesta agraria, del antiestatismo que acompañaba a la integración (o, mejor, desintegración) política del medio rural y la falta de objetivos concretos que unificaran a los grupos que protestaban. A diferencia de la oposición clerical de los católicos de Franconia contra el Estado secularizador, esta tradición estaba ausente en la Baviera originaria. Faltaba también la confrontación con los adversarios religiosos, los luteranos, que en cambio era típica de una Franconia confesionalmente muy dividida. Por tanto, la protesta agraria antiestatal podía dirigirse en la vieja Baviera contra el clero y distanciarse así del Zentrum. El resultado de todo ello -estimulado a través de la controversia sobre los aranceles a fines de la década de 1880 y del alineamiento progubernamental del Zentrum- fue la formación de la Liga Campesina (I. Farr, 1978, 1983 y 1986; K. Möckl, 1972, pp. 451, ss.).

En Franconia el Zentrum siguió representando la protesta agraria de carácter católico, mientras que los conservadores, la Liga de Agricultores y la Liga de Campesinos de Alemania (*Deutscher Bauernbund*, DBB) se repartían el electorado protestante del campo. Los límites organizativos e ideológicos entre los conservadores nacionalistas y liberales, la Liga de Agricultores o la Liga de Campesinos eran oscilantes. Tanto en la Liga Campesina de Baja Baviera como en el Zentrum de Franconia, el antiestatismo, el antisemitismo, el rechazo a los nobles («*los cortesanos que se dedican a la caza*») y la oposición al gobierno jugaban un papel esencial, ya que permitían mantener la cohesión entre los campesinos, los jornaleros y los trabajadores del campo. Así lo pusieron de relieve las elecciones regionales de 1893. La estatua del regente -no obstante toda la escenificación monárquica- fue derribada y asociaciones campesinas de origen distinto (la Liga de Agricultores y la Liga de Campesinos en la Franconia luterana; la Liga Campesina en la Baja Baviera católica) tuvieron éxito en su propaganda contra el gobierno. En cambio, no se produjo una colaboración con la socialdemocracia (G.S. Vascik, 1991, pp. 147-175; K. Möckl, 1972, pp. 456-486).

Cuando tratemos de Schleswig-Holstein, nos volveremos a ocupar del hecho de que el movimiento campesino de rechazo al Estado no se limitara a Franconia en la década de 1890, sino que arraigara también en la antigua Baviera homogéneamente católica. Las raíces tradicionales de la protesta agraria en la Alemania guillermina contra unas autoridades que, ahora, se habían transformado en representantes de la burocracia nacional-liberal, no se encontraban sólo en aquellos antiguos territorios políticamente fragmentados que, como Franconia o Baden, habían entrado en conflicto con el Estado moderno y sus delegados. Se daban también en regiones que pertenecían desde antiguo a unidades políticas centralizadas -como la Baviera originaria- en las que este conflicto evolucionó de manera cambiante. En ambos casos, el punto de apoyo para el antiestatismo de la protesta rural venía dado por la continuidad de los grupos sociales dominantes y por la prolongación objetiva del conjunto de problemas que formaban la comunidad y el sistema impositivo. En este sentido vale la pena observar que en las elecciones al Reichstag de 1887 el Zentrum -al declararse contrario a la prórroga por siete años del presump-

to para la construcción de la Armada, a diferencia de los conservadores y nacional-liberales- perdió el 5,3 % de los votos con respecto a 1884, mientras los nacional-liberales, que la apoyaban, ganaron el 4,9% (K. Möckl, 1972; p. 207).

Las diferencias entre las Ligas campesinas de la antigua Baviera y la protesta rural en Franconia, articulada a través de la Liga de Agricultores y el DBB, remiten a una génesis distinta en cada caso en épocas anteriores al siglo XIX. Ello se correspondía con la evolución de la distribución geográfica del voto entre 1848 y las elecciones de la Alemania unificada. En los territorios de la antigua Baviera la derecha política dominó en 1848-1849 la representación parlamentaria del mundo rural, siendo sustituida por el Zentrum desde fines de la década de 1860. El dominio del Zentrum se prolongaría hasta la década de 1890. Luego, fue reemplazado parcialmente por el SPD en las ciudades y en el campo por las Ligas de Campesinos. Por tanto, en las regiones tradicionalmente bávaras la protesta rural llegó a tener una expresión propia a través de un partido político. Pero en Franconia esa protesta siguió siendo parte del sistema establecido de fuerzas políticas. Aquí la protesta agraria antiestatal todavía fue instrumentalizada en 1848-1849 por los demócratas. Desde la década de 1860 la población católica fue representada por el Zentrum y la protestante por los conservadores, la Liga de Agricultores y el DBB. En el electorado de ambas confesiones predominaba el rechazo al Estado liberal.

El antiestatismo formaba el eslabón con la actitud (aparentemente) democrática de 1848 y evolucionó hacia el antiliberalismo, sobre todo desde que la población experimentó -al menos, de modo incipiente- las reformas liberales que se plantearon a fines de la década de 1860 (D. Thränhardt, 1973; pp. 42-64). Por mucho que la protesta rural se hubiera dirigido siempre contra las elevadas exacciones fiscales y sus propias autoridades directas, no se oponía, en cambio, al Estado alemán unificado ni era antinacionalista, sino todo lo contrario. Entre los electores católicos de las zonas rurales de Baden y Franconia este nacionalismo apenas tenía importancia, ya que siguieron fieles a los partidos católicos. Sin embargo, los votantes protestantes de la Franconia rural se incluyeron en la década de 1930 entre los electores más fieles del partido nazi. A partir del caso de Schleswig-Holstein, analizaremos esta problemática entre electores protestantes y, a la vez, una situación histórica diferente.

### **III. SCHLESWIG-HOLSTEIN**

Hacia finales del siglo XVIII se incrementó la conflictividad en los señoríos de estos ducados del este del Elba. Pero no fueron protagonizados por campesinos y jornaleros organizados en comunidades, sino por los siervos que trabajaban en las explotaciones señoriales. En cambio, con frecuencia se establecían acuerdos entre los señores y los campesinos que trabajaban sus propias tenencias. La expansión agraria del Setecientos implicó situaciones nuevas para estos campesinos: ahora debían redimir en metálico sus antiguos servicios laborales y seguir explotando sus fincas, en parte bajo la figura del arrendamiento hereditario (W. Prange, 1971; pp.

618-623). Pero al margen del sistema de Gutswirtschaft, la condición de los campesinos con respecto a la propiedad se mantuvo generalmente inalterada.

De todas formas, necesitaban un capital considerable para alcanzar el dinero de la redención que implicaba la reforma. En el curso de su aplicación, se produjeron conflictos entre los campesinos y los señores en torno a la ampliación de las explotaciones de éstos por medio del desahucio de campesinos en deudas (W. Prange, 1971; p. 625). En el proceso de la redención y el saldo de las deudas, entre 1819 y 1829, salieron perjudicados, ante todo, los propietarios de parcelas que habían sido establecidas últimamente. En la zona de Angeln, p. e., en el curso de las reformas surgieron en 26 grandes fincas señoriales un total 1.188 pequeñas explotaciones parcelarias. En Schwansen, en 22 haciendas del mismo tipo, otras 1.120 pequeñas explotaciones. Sólo las antiguas tenencias, explotadas hasta entonces por el campesinado servil y de un tamaño mucho mayor, lograron mantenerse. En resumen, aunque la reforma agraria formalmente ofrecía la posibilidad de que los artesanos y los antiguos trabajadores serviles adquiriesen tierras, la crisis agraria y del artesanado contribuyó desde 1814 a «homogeneizar» en esta región a los diferentes grupos de productores agrarios y a que permanecieran sólo las antiguas tenencias campesinas, ahora libres, y las grandes haciendas en manos de los antiguos señores (K. Lorenzen-Schmidt, 1991; pp. 175-198, 184-186)

Tanto la nobleza terrateniente como los campesinos vendían sus productos en el mercado durante el siglo XVIII. Por otra parte, quienes dependían ante todo de la venta de su fuerza de trabajo lograron a raíz de la reforma -aunque con frecuencia sólo por poco tiempo- obtener su subsistencia de manera autónoma. Ya antes de que se realizase la reforma, este grupo de «mozos» (*Knechte*) desempeñaba un papel propio y cada vez más destacado en los conflictos agrarios, enfrentándose no sólo con el señorío, sino también con los campesinos. Fueron *Knechte* los que en el transcurso de los conflictos sobre la servidumbre en el señorío de Schmoel se negaron a prestar juramento de fidelidad juntamente con los campesinos, ya que de este modo se habrían privado de la posibilidad de presentar quejas ante la señoría sobre «*los arrendatarios, vecinos y demás*» (W. Prange, 1965; pp. 142-143).

Esta manifestación de auténticos conflictos sociales entre la población rural, mientras que remitían los enfrentamientos entre las comunidades y los señores, puede comprobarse en la época anterior a 1848 en Schleswig-Holstein al igual que en muchas zonas de todo el norte alemán (M. Gailus, 1990; pp. 109-125) y 1982; pp. 88-113)<sup>5</sup>. En los ducados no existían los problemas de los señoríos anteriormente dotados de una considerable autonomía política, que fueron tan persistentes en Baden y Franconia. Tampoco se produjo en Schleswig-Holstein el enlace entre la politización de la población rural por medio de los diversos grupos políticos durante

---

<sup>5</sup> Schleswig-Holstein ni siquiera se halla entre las áreas de proliferación de conflictos rurales que destaca M. Gailus, sino más bien entre las regiones tranquilas. GAILUS, 1982, p. 90, no registra aquí ningún conflicto. Un centro de la protesta popular agraria antes de 1848 era, sin duda, Westfalia oriental, en especial el condado de Ravensberg (J. MOOSER, 1984).

la revolución de 1848 y los problemas derivados de la reforma agraria, que estaba ya completada a inicios del siglo XIX (M. Gailus, 1982; pp. 94-96).

En Schleswig-Holstein también estaba ausente el protagonismo de la comunidad rural. Dado el diferente régimen señorial, en los ducados -a diferencia de lo que sucedía en Franconia y Baden- la reforma supuso sobre todo dividir o anexionar fincas. Las comunidades en zonas de Gutsherrschaft como éstas habían tenido una importancia mucho menor que en la Alemania del sur. No eran una institución que pudiera defender ni a los campesinos acomodados ni a los pobres, ni siquiera como ideal. No podía haber en estos señoríos conflictos en torno al asentamiento de gente ajena al lugar, ya que los antiguos siervos no habían tenido la posibilidad de reivindicar su autonomía organizativa. Sencillamente, el tipo de problemas entre señorío y comunidad que hemos visto en Baden y Franconia no existía aquí. De este modo, la orientación de la sociedad agraria a lo largo del siglo XIX se produjo en torno al grupo de importantes labradores propietarios y terratenientes nobles, por un lado, y, por otro, los campesinos pobres que sólo tenían pequeñas parcelas y los que carecían por completo de tierras. En esta categoría se incluyen los disturbios de 1848. Los trabajadores agrícolas (*Insten*), sometidos a un régimen especial, estaban descontentos a raíz de las reformas, ya que lejos de convertirse en pequeños propietarios se habían transformado en arrendatarios que no tenían la tierra en propiedad. Su resistencia a esta modernización agraria, que desde el siglo XVI había implicado en esta zona la incorporación a las haciendas señoriales de antiguas explotaciones campesinas, se había iniciado ya en 1805 y culminó en 1848-1849 con una huelga de los trabajadores y en 1863 con una oleada de peticiones en favor de la estabilidad en los arriendos. Mientras que simultáneamente en Franconia y Baden las comunidades presentaban demandas contra la emancipación de los judíos y proseguían así sus tradiciones anteriores de resistencia al poder, el conflicto en los ducados del norte continuaba también la trayectoria iniciada a fines del siglo XVII. Pero se trataba de campos de enfrentamiento diversos y de tradiciones totalmente diferentes. Las peticiones de los trabajadores de Schleswig-Holstein adquirirían en consecuencia una forma muy distinta (W. Prange, 1971; pp. 591-662; B. Poulsen, 1991; S. Göttisch, 1991; pp. 112, ss.; K.-J. Lorenzen-Schmidt, 1988; U. Lange, 1988; H. Rüdell, 1986; pp. 113-115).

Los diputados que desde 1867 envió Schleswig-Holstein al Reichstag o al parlamento del Land de Prusia ponen de relieve esta situación, ya que sólo apoyaron con muchas restricciones el tipo de protesta que representaban el Zentrum, el Deutscher Bauernbund o los antisemitas. En los ducados -al igual que en Hessen-Nassau y otras provincias recientemente adquiridas por Prusia- en principio fueron los liberales los representantes del nuevo Estado. Si descontamos el distrito más septentrional de Schleswig -que normalmente envió un diputado de la minoría danesa al Reichstag hasta 1893- y los tres distritos urbanos en los alrededores de Hamburgo y Kiel (Pinneberg, Kiel y Altona) -que ya en 1893 dieron sus votos a diputados socialdemócratas-, los campesinos de las zonas rurales de los Marschen y el Geest elegían diputados nacional-liberales o liberales de izquierdas, mientras que en Oldenburg y Lauenburg solían elegir conservadores o miembros del bis-

marckiano *Reichspartei*. Todavía en las elecciones regionales de Prusia en 1913, de los 19 diputados de Schleswig-Holstein sólo dos eran conservadores, mientras que 9 eran conservadores-liberales, 3 nacional-liberales, 3 progresistas y 3 más de otras formaciones (F. Specht, 1898; pp. 192-199; R. Paetow, 1988; pp. 407 ss.; R. Heberle, 1963; pp. 28-29).

#### **IV. LA INTEGRACIÓN POLÍTICA DE LA POBLACIÓN RURAL EN SCHLESWIG-HOLSTEIN Y LA TESIS DE HEBERLE**

En un estudio metodológicamente pionero de comienzos de la década de 1930, pero no publicado en Alemania hasta 1963, Rudolf Heberle interpretó la actitud política de la población rural de Schleswig-Holstein antes y después de la I Guerra Mundial como una actitud de protesta. Según él, esto quedaba acreditado por la elección como diputados del Reichstag de nueve socialdemócratas y liberales de izquierda en diez distritos electorales en 1912. A esta debilidad de los conservadores en una provincia básicamente rural, se correspondían los sorprendentes triunfos en el medio agrario de la socialdemocracia, que obtuvo aquí el 22,5 % de los votos totales, frente a otras provincias prusianas: el 21,5 % en la provincia de Sajonia, el 20,4 % en Brandemburgo y bastante menos del 20 % en Hessen-Nassau, Hannover, Prusia Oriental o Silesia.

Fueron especialmente significativos los éxitos del SPD en Plön-Oldenburger, en la región de Grafenecke, donde los obreros del campo, pese a la oposición de sus patronos, votaron por la socialdemocracia. Estos éxitos socialdemócratas, al igual que los que obtuvieron en la elección del Reichstag de 1903, impresionaron a los liberales de la región, que se veían inmersos en una «guerra de dos frentes» (R. Heberle, 1963; pp. 24-27): contra los grandes terratenientes y sus representantes de la Liga de Agricultores, por un lado, y contra el socialismo, por otro. A partir de entonces, los liberales incrementaron su rechazo a los aranceles proteccionistas -la ganadería regional, basada en la mejora de las especies, podría desarrollarse sin necesidad de ellos (J.C. Hunt, 1974)-, y a los ultramontanos, pero también su oposición al capitalismo y la plutocracia (R. Heberle, 1963; pp. 24-28). En las elecciones de 1912 los liberales de izquierdas se quedaron en un 30 % del electorado, pero -coaligados con el SPD en zonas de gran propiedad y con los conservadores y nacional-liberales donde predominaba la explotación campesina- consiguieron nueve diputados.

Heberle identificaba a los nacional-liberales y liberal-conservadores como representantes del conservadurismo terrateniente, no sólo de los grandes propietarios, sino también de los campesinos ricos. Los liberales de izquierda y el SPD representarían a los pequeños y medianos campesinos y a las capas más modestas del campo, que rechazaban la normativa fiscal sobre sucesiones. Por tanto, Heberle interpretaba los éxitos de los liberales y del SPD en Schleswig-Holstein de la misma manera que he tratado de hacerlo con los de los conservadores, antisemitas, el Zentrum y el DBB en Franconia y Baden. Es decir, como triunfos obtenidos

en una masa de campesinos y grupos sociales modestos que -por motivaciones distintas, pero a partir de una experiencia histórica común- se oponían al Estado y al poder político. Heberle no incluía en esta protesta agraria ni al pequeño grupo de auténticos campesinos de la costa del Mar del Norte ni a los grandes terratenientes, sino que destacaba el protagonismo de los «verdaderos campesinos tradicionales» de Geest y de la comarca oriental de Hügelland, p.e. de Angeln. En estas zonas, no obstante la temprana expansión de la gran propiedad, se habían podido mantener hasta el siglo XIX instituciones comunitarias de carácter campesino (las *Nachbarschaften*) (F. Hildebrandt, 1985). Esta protesta colectiva contra el Estado se habría transformado durante la República de Weimar en una adscripción también colectiva al partido nazi (NSDAP), el nuevo partido de resistencia al Estado (T. Tipton, 1975; pp. 21 ss.; R. Heberle, 1963; pp. 33 ss., 103 ss.).

La tesis de Heberle -según la cual, la población agraria de Schleswig-Holstein al mantener esta protesta habría cambiado su representación política dos veces a lo largo de catorce años (1919-1930), de los liberales a los conservadores y, luego, en favor de los nazis- coincide con los argumentos que he desarrollado aquí acerca de la integración de estos sectores en Franconia y Baden durante el II Reich hasta 1918. Heberle<sup>6</sup> adscribe la trayectoria electoral de Schleswig-Holstein en favor del nazismo al modelo seguido por los distritos de la Alemania del sur en la época de Weimar, entre los que incluye -además de las regiones del Weser y el Ems, Hannover meridional- Braunschweig y el norte de Baviera- también las zonas analizadas en este trabajo: Franconia, Baden y Hessen-Nassau. He tratado de explicar las razones de la continuidad de la protesta política de estas zonas a partir de los intereses materiales mutuamente excluyentes de las clases sociales agrarias y de la capacidad de actuación política a medio plazo de la comunidad rural. Pero en el caso de los ducados de Schleswig y Holstein la organización de la comunidad rural jugaba un papel comparativamente secundario. A partir de este caso puede mostrarse bastante bien la especial importancia que tuvo a comienzos de la Edad Moderna la génesis de la integración política que tendría lugar en el siglo XIX. Sólo que Heberle argumentó su tesis para el caso de la población agraria de una zona que no era la adecuada. Precisamente no se adapta a regiones de agricultura tempranamente vinculada al mercado como Schleswig-Holstein, en contraste con Franconia, Baden y Hessen-Nassau, que también mencionaba Heberle.

Este historiador diferenciaba en los ducados, como tipos de sociedades rurales distintas, los Marschen, el Geest, las zonas de grandes haciendas en Holstein oriental y las zonas campesinas de Angeln y Fehmarn. Heberle pudo comprobar que los mayores éxitos nazis se daban donde las comunidades rurales en sentido estricto habían existido desde comienzos de la Edad Moderna. Mientras que el NSDAP pudo celebrar muy pronto su avance entre los campesinos movilizados contra la renta y los embargos de los Marschen, donde existía una nítida separación -incluso espacial- entre labradores acomodados y trabajadores agrarios, en

---

<sup>6</sup> Vid. sobre la retórica agrarista nazi y su arraigo en los movimientos campesinos de la zona, a partir de la interpretación de Heberle, K.D. BRACHER, 1973, vol. I, pp. 208-210 (*N. del T.*).

cambio no logró prolongar este crecimiento electoral más allá del grupo social del campesinado<sup>7</sup>. En 1928 su porcentaje de votos en los Marschen -el 16,1 %- era claramente inferior al obtenido por los nazis en el Geest (41,1%). Entre las comunidades rurales de Hügelland, apartadas de las zonas de grandes haciendas nobiliarias, pero sometidas al dominio señorial y con un cierto ámbito de autonomía local, el NSDAP obtenía más de la mitad de los votos. Aún más claros fueron los triunfos nazis en Fehmarn y Angeln. En Fehmarn, en julio de 1932, participaron en las elecciones los trabajadores desplazados por la cosecha, lo que probablemente explique los resultados, relativamente buenos, de socialdemócratas y comunistas. En Angeln, donde la mayoría de los vecinos apenas poseía tierra -pero donde el campesinado y los grupos empobrecidos vivían menos distantes que en los Marschen o que los arrendatarios y los terratenientes de la Grafenecke y donde, además, seguía existiendo la institución comunitaria de las «Nachbarschaften»- el NSDAP pudo arrastrar en 1932 más del 70 % de los votos. Aquí los labradores y los grupos sociales dependientes votaron al mismo partido. En Flensburg-Apenrade, uno de los sectores del distrito electoral de Angeln, ya antes de la I Guerra Mundial habían triunfado los antisemitas junto con los nacional-liberales y en Schleswig-Eckernförde -del mismo distrito- los liberales de izquierdas (R. Heberle, 1963; pp. 53 ss.,60-78,80-92)

Según el balance provisional de Heberle, no eran precisamente los arrendatarios a corto plazo de las haciendas del este de Holstein ni las aldeas de jornaleros de los Marschen, sino las comunidades rurales de Angeln y del Geest, las que transformaron la tradicional oposición al poder político en el voto a los nazis durante la República de Weimar. Localidades, por tanto, con residuos de organización comunitaria, una separación relativamente pequeña entre los campesinos y los trabajadores más modestos y con una antigua tradición comunal, lo que recuerda en gran medida los casos de Baden y de Franconia. En cambio, los éxitos de partidos-protesta, a los que se votaba de manera conjunta, como los liberales o los antisemitas, antes de 1914, o los nazis en 1932, se dieron en zonas donde existían unos grupos sociales claramente diferenciados, pero no totalmente polarizados gracias a la existencia de tradiciones comunitarias, como sucedía en Angeln o el Geest. Esta situación se diferencia, sin duda, del dualismo partidista entre los socialdemócratas y el conservador DNVP (*Deutsch-nationale Volkspartei*) en los Marschen y en las comarcas de gran propiedad, donde los empresarios agrícolas y sus trabajadores estaban claramente separados desde mucho tiempo atrás (R. Heberle, 1963; pp. 67-74, 116-118).

Timothy Tipton (1975) ha vuelto a destacar la importancia de esta pluralidad de tradiciones diversas de integración política. Su obra confirma la tesis apuntada por Heberle de que los nazis hallaron una mayor audiencia en las comarcas del Geest, mientras que las aldeas de jornaleros de los Marschen constituyeron una especie de muro para el voto hitleriano (T. Tipton, 1975, pp. 10-13; R. Heberle,

---

<sup>7</sup> Sobre la movilización política de los campesinos ricos de los Marschen por parte de los nazis en el curso de los conflictos en torno a los embargos, vid. J.S. THOMSEN, 1989; pp. 26-50, 114-163.

1963; pp. 14-23). En las comarcas orientales de Hügelland, Tipton (1975; pp. 25-33) distingue con mayor claridad aún entre las zonas de latifundio -donde el derechista DNVP, los socialdemócratas o los comunistas obtenían su apoyo por parte clases sociales nitidamente diferenciadas- y las típicas comunidades rurales, donde campesinos y trabajadores pobres votaban conjuntamente al NSDAP.

Incluso en las elecciones de 1930 y 1932, cuando los nazis absorbían el voto derechista, el DNVP apenas perdió en las zonas de gran propiedad la mitad de sus electores. Los nazis no lograron superar el 45 % de los votos, ya que socialdemócratas y comunistas defendieron allí su proporción electoral, entre el 40 y el 50 %. Fue en las zonas rurales ajenas a la gran propiedad donde socialdemócratas y comunistas -tanto en 1930 como en 1932- no obtuvieron como norma más de un tercio de los votos, mientras que los nazis superaban el 50 %. En Angeln, por ejemplo, los primeros descendieron hasta el 12 %, mientras que el NSDAP superaba el 70 %. Por tanto, los éxitos socialdemócratas, comunistas o del DNVP guardaron una relación muy estrecha entre 1919 y 1932 con las zonas de gran propiedad, donde también vivían muchos pequeños colonos sometidos a arriendos a corto plazo. Por contra, en las comarcas caracterizadas por la pequeña propiedad campesina o el campesinado con parcelas insuficientes tuvieron más éxito el *Demokratische Landespartei*, el *Landvolk* o los nazis. Igualmente, la proporción de jornaleros en una zona se relaciona positivamente con los socialdemócratas, los comunistas o el DNVP, pero de manera inversa con el *Landvolk* o el partido de Hitler (T. T. Tipton, 1975; pp. 27,30, 32).

Sería exagerado pretender establecer una relación directa entre los éxitos nazis y las estructuras de siglos anteriores, a partir de cómo habían evolucionado los conflictos entre los siervos y los señores o entre las comunidades socialmente heterogéneas y el poder político. Por tanto, es necesario analizar con más detalle las relaciones entre la población rural y el nacionalismo. Por otra parte, no puede olvidarse la decisiva influencia de la crisis agraria a partir de 1929, que sucedía a su vez a una prolongada depresión. Esta crisis golpeó a la producción ganadera y sus derivados de los Marschen, ya que se hundió el precio de la carne de cerdo y retrocedió de manera masiva el consumo en los grandes centros, como Berlin o la cuenca del Ruhr, golpeados por la crisis de la industria. Sin embargo, los nazis cosecharon pocos votos en los Marschen. Angeln, en cambio, que tuvo en 1932 una buena cosecha de cereales y estaba mucho menos afectada por la crisis, otorgó el triunfo en el mismo año al NSDAP (R. Heberle, 1963; pp. 118-137; T. Tipton, 1975; pp. 39-66).

Por otro lado -y a pesar de la insistente propaganda nazi sobre el endeudamiento del campesinado-, había una débil relación entre los éxitos hitlerianos y el grado de endeudamiento en una zona concreta. Especialmente afectados por la crisis estaban, desde luego, los 5.000 nuevos colonos que se habían establecido en el este de Holstein entre 1919 y 1932 sobre tierras de antiguas grandes fincas, cedidas anteriormente a corto plazo. Con frecuencia, sus tierras eran de poca calidad, carecían de recursos suficientes y estaban excesivamente endeudados. Su situación se parecía, por tanto, a la experimentada a partir de la crisis agraria e

industrial iniciada en 1814 por los pequeños campesinos parcelarios que habían surgido de las reformas agrarias en el paso del siglo XVIII al XIX. La presencia de este tipo de campesinos, así como la del proletariado rural, se relacionaba de manera inequívocamente negativa con el Landbund y los nazis, pero coincidía con el apoyo a los comunistas y al SPD (R. Heberle, 1963; pp. 130-136; J. Lorenzen-Schmidt, 1988; T. Tipton, 1975; p. 30). Sin pretender minusvalorar la importancia de la crisis agraria, parece que sus efectos contribuyeron a acelerar las formas ya establecidas de integración política, más que a originarlas.

Algo más clara es la continuidad con la época anterior a la I Guerra Mundial. Mucho antes que los nazis, el *Landespartei* y el *Landesbewegung* habían considerado que el Estado traicionaba a la agricultura y habían buscado la solidaridad de la sociedad agraria contra la lucha de clases del mundo moderno. El movimiento de los Campesinos Jóvenes en Schleswig-Holstein -siempre ausente de las comarcas latifundistas o de los Marschen- defendía en otras zonas una unión todavía más estrecha dentro de la comunidad rural y se expandió a partir del núcleo de Angeln, donde ya antes de 1914 los antisemitas habían tenido un triunfo electoral (T. Tipton, 1975; pp. 14-70; R. Heberle, 1963; pp. 74, 143-157; R. Rietzler, 1982; pp. 15-86, 140 ss., 266 ss.).

## **V. LA POBLACIÓN RURAL DE SCHLESWIG-HOLSTEIN Y LA INTEGRACIÓN POLÍTICA EN LA ALEMANIA GUILLERMINA**

En Schleswig-Holstein el antisemitismo político había podido jugar un papel en las luchas entre los conservadores y la Liga de Agricultores y entre liberales y socialdemócratas, ya durante el II Reich, sobre todo en zonas donde se habían mantenido antiguas comunidades rurales independientes. Este antisemitismo, guiado por Adolf Stöcker, estaba próximo al conservadurismo cristiano de la Liga de Agricultores y, por tanto, se integraba en el ala conservadora del antisemitismo alemán. En 1900, al desintegrarse el primer partido antisemita que se acababa de fusionar, se incorporó al sector conservador de Raab y Liebermann (K.G. Riquarts, 1975; pp. 81-136).

Los antisemitas no tuvieron éxito bajo la candidatura del jefe regional de la Liga de Agricultores, el conde Raventlow, en la zona de Grafenecke, sino en Flensburg-Apenrade (distrito de Angeln), en 1898. Al igual que en Franconia o Hessen, el resentimiento contra los judíos, aunque estaba presente, no jugó aquí un papel decisivo. De hecho, el partido renunció en gran medida durante la campaña electoral a hacer propaganda antisemita -aunque los ataques personales a los judíos lo habían caracterizado en 1879-1881- y se presentó ante todo como defensor de los intereses agrarios<sup>8</sup> (K.G. Riquarts, 1975; pp. 141-249; R. Rietzler, 1982; p.59). En

---

<sup>8</sup> En la ciudad de Flensburg vivían unas cincuenta familias judías, pero la presencia judía en el medio rural era casi inexistente, a diferencia de Hessen, Franconia o Baden. Las únicas memorias de carácter judío procedentes de esta zona que se encuentran en el

algunas localidades obtuvo de esta forma la casi totalidad de los votos (K.G. Ri-quarts, 1975; p. 247). Es cierto que en esta zona de Apenrade un tercio de las explotaciones eran pequeñas fincas de menos de 2 Has. (*Preussische Statistik*, 1902; p. 249). No se trataba, por tanto, de un campesinado homogéneo, como tampoco lo era el que apoyaba a la izquierda en los Marschen o en las zonas de latifundio. Lo que distinguía a las zonas en que triunfaban los antisemitas era su larga experiencia como organización comunitaria.

La movilización política de la población agraria en las zonas de gran propiedad fue muy diferente. En claro contraste con lo que sucedía en muchas zonas de la Prusia al este del Elba, aquí el proletariado rural se hallaba bajo la influencia directa del movimiento obrero de ciudades como Hamburgo o Kiel. Al menos desde la década de 1890, la socialdemocracia disponía aquí de un electorado importante y estable, en torno al 40 % de los votos. Ello se debía, sin duda, al carácter casi exclusivamente protestante de la población y a la fortaleza del SPD en ciudades como Neumünster, Kiel, Wandsbek y Altona. La importante presencia socialdemócrata en Schleswig-Holstein obedecía al apoyo que obtenía en algunas zonas rurales o de pequeñas ciudades. Heberle había interpretado esta actitud como muestra de la oposición a la gran propiedad, si bien ésta también se habría podido traducir en el voto a la izquierda liberal. Pero las investigaciones más recientes (R. Paetow, 1988; pp. 168-175, 408-411) explican la continuidad del apoyo al SPD al margen de esta actitud, decididamente de protesta. Esta prolongada lealtad proporcionó a la socialdemocracia un porcentaje de votos siempre superior en un 10% a la media del Reich, lo que se debía a una mayor proporción de votantes del medio rural (R. Paetow, 1988; pp. 168 ss.; R. Heberle, 1963; pp. 21-23).

Antes de 1914, la trayectoria de la socialdemocracia en Schleswig-Holstein puede dividirse en tres fases: los triunfos electorales de 1874 en Kiel y -sin duda, de modo sorprendente para los coetáneos- en Oldenburg-Plön (en la Grafenecke de Holstein oriental); la época de la semiilegalidad y, por último, la etapa posterior a 1890, cuando pudo conseguir un grado estable de movilización. Algunos de sus seguidores procedían de las zonas de gran propiedad de Oldenburg-Plön, donde obtuvo el 19,4 % y el 21,9 % de los votos en las convocatorias de 1907 y 1912. En cambio los porcentajes eran del 5,6 y del 6,4 % en Fritslar-Homburg-Ziegenhain, pese a registrarse una participación comparativamente más alta<sup>9</sup> (R. Paetow, 1988; pp. 173 ss.).

---

Leo-Baeck Institut son las de Joseph Benhamin Levy (1870-1939), de Kiel. Sus antepasados procedían de la antigua ciudad danesa de Friedrichstadt y, según creía, habían huido de España o Portugal en el siglo XV. Sobre los judíos de Frisia Oriental, fuera de la zona aquí estudiada, H. REYER y M. TIELKE, eds., 1988.

<sup>9</sup> En 1919 el SPD obtuvo el 46,1 % de los votos en Plön-Oldenburg. Más tarde, este porcentaje evolucionaría entre el 37 y el 45 % hasta 1932. Por contra, en Ziegenhain -en la provincia prusiana de Hessen-Nassau, más tarde una de las plazas fuertes del nazismo, el electorado socialdemócrata evolucionó desde el 43,4 % en 1919 al 21-24 % en 1924, vid. T. Klein, ed., 1992; vol. I, pp. 1.047-1.054, 201, 206).

En el conjunto de Alemania, los fracasos socialdemócratas entre la población rural apenas pueden atribuirse al escaso interés que por ella mostraba el partido<sup>10</sup>. Tanto los seguidores de Ferdinand de Lassalle como el SPD realizaron frecuentes actividades entre 1872 y 1878 en la zona rural de Grafenecke. La relativa proximidad a las ciudades de Kiel y Hamburgo proporcionó una sólida base organizativa a la propaganda socialdemócrata, a diferencia de lo que sucedía en el resto de las zonas latifundistas del este del Elba.

La gran mayoría de las explotaciones en Grafenecke, el 93 en Oldenburg y 54% en Plön, eran parcelas de las grandes fincas cedidas en arrendamiento que no llegaban a las 2 Has. Pero la mayor parte de la superficie agrícola correspondía a las grandes explotaciones, en especial a las trece grandes haciendas del duque de Oldenburg, que sumaban unas 13.000 Has. A la supresión de la jurisdicción señorial sobre estas fincas en 1848-1849 y de los distritos especiales que formaban, en 1867, siguió el traspaso de las competencias de policía al Estado en 1872. Pero, de hecho, la posición de autoridad máxima siguió en manos de los grandes terratenientes, a través de una especie de unión personal (H. Rüdél, 1986; pp. 45-57, 66-71). En 1883 la cuarta parte de la mano de obra agrícola estaba integrada por trabajadores más o menos inestables, mientras que el resto estaban vinculados por un contrato a largo plazo que incluía diminutas parcelas o derechos de aprovechamiento: eran *Insten* (58 %) o *Gesinde* (18,2 %). Como norma, su retribución era en metálico. Pero, pese al carácter moderno de las relaciones laborales, aún debían prestar servicios como batidores y acarreadores cuando se celebraba una montería señorial, ya que la redención de cargas de 1873 no afectaba a estas prestaciones. Por tanto, también aquí existían capas humildes con poca o ninguna tierra y también aquí había bajo el II Reich residuos de derechos señoriales con un aire feudal. Pero ahora ya no afectaban a las comunidades, sino al grupo socialmente más homogéneo de los arrendatarios (H. Rüdél, 1986; pp. 71-78).

Desde 1880 se hicieron notar los efectos de las trilladoras mecánicas, lo que permitió la estacionalidad de los trabajos y una mayor integración de los trabajadores inmigrantes en el ciclo de las labores agrícolas. Los salarios crecieron lentamente desde 1850 y, aunque resultaron frenados por el efecto de la competencia agraria internacional desde 1873, volvieron a subir a partir de 1880. Con todo, los supervisores de las haciendas del duque estimaban que los salarios eran especialmente bajos. Al igual que en las zonas de Ziegenhain y Fritzlar (provincia prusiana de Hessen-Nassau), la crisis de los años 1876-1878 tuvo resultados catastróficos para muchos arrendatarios que se dedicaban también a la industria, ya que se vieron privados de esta actividad complementaria (H. Rüdél, 1986; pp. 87-93).

Esta «clase adquisitiva» (en el sentido weberiano) tenía una tradición de siglos de enfrentamiento con sus patronos, que, a la vez, eran la autoridad. En 1863

---

<sup>10</sup> Vid., en general, H.G. LEHMANN, 1970; pp. 27-62. Sobre la actividad de Vollmar en Baviera, pp. 64-75. En cuanto al programa agrario, K. KAUTSKY, 1974. En cambio, E. DAVID, 1894, recomendó que la crítica a la propiedad debía hacerse únicamente con muchas precauciones con el fin de movilizar a los pequeños campesinos. Por lo que se refiere a la agitación socialdemócrata en Holstein oriental, H. RÜDEL, 1986; pp. 1-24.

hubo una oleada de peticiones de mejoras en los contratos de arriendo que, tras fracasar, se prolongó en 1873 en nuevos conflictos en torno al alza de la renta. Estos conflictos se producían en paralelo con la agitación socialdemócrata iniciada en el otoño de 1872. Es en este contexto en el que la participación electoral en Oldenburg-Plön ascendió del 38,3 % en 1871 al 70,7 % de 1874, en que triunfó el candidato del SPD (H. Rüdél, 1986; pp. 117-119, 190).

El éxito del SPD fue especialmente destacado allí donde se daban frecuentes conflictos entre los terratenientes y los mozos de labor (*Insten*). Al mismo tiempo, en 1874-1875 hubo huelgas de los obreros que trabajaban en la construcción de los diques. En dos aldeas donde existían fincas vinculadas a la nobleza, al menos 66 obreros ingresaron en el partido socialdemócrata fundado por Lassalle. Rüdél atribuye este éxito a la disolución de las pautas tradicionales de sumisión a la autoridad y defensa de las situaciones adquiridas, pero minusvalora la carga de conflictividad que tenían estas relaciones ya desde el siglo XVIII. La autoridad del distrito opinaba justo lo contrario: la socialdemocracia de Lassalle estaba asumiendo «*el papel de la Iglesia*» para los arrendatarios, quienes la consideraban como «*un nuevo Evangelio*». Ello indica que la protesta no se había despojado en absoluto de sus elementos tradicionales, sino que los trabajadores -precisamente en función de estas raíces tradicionales- se identificaban más con el SPD que con el liberalismo, en claro contraste con lo que sucedía en las comunidades rurales compuestas por campesinos y sectores empobrecidos (H. Rüdél, 1986; pp. 119-191; H. Grote, 1968; pp. 8-25). En estas últimas eran especialmente odiadas las leyes que prohibían cazar en propiedades ajenas, lo que tenía especiales repercusiones en Hessen, donde estaba muy arraigada la caza furtiva. En cambio, la duración de los arriendos o las huelgas no eran motivos potenciales de protesta en las zonas típicas de la comunidad agraria, como en Angeln (noreste de Schleswig) o en Hessen (H. Rüdél, 1986; pp. 194-201).

Aunque para muchos conservadores los liberales de izquierda eran más peligrosos que la socialdemocracia, la verdad es que el triunfo del SPD causó un gran impacto en Oldenburg-Plön. La reacción no sólo vino por parte del Estado prusiano -que en junio de 1874 clausuró la sede lassalliana-, sino también de muchos campesinos que detentaban el poder local y que irrumpieron en las reuniones de trabajadores para amenazar y desalojar a los asistentes (H. Rüdél, 1986; pp. 245-249). Grandes terratenientes, dirigentes campesinos locales y autoridades gubernamentales formaron una alianza común antisocialista, cuya arma más importante consistía en las represalias de los terratenientes. Tras el triunfo del SPD, hubo rescisiones masivas de la cesión de viviendas y pequeñas parcelas de cultivo y pasto de los *Insten*, se retiró la vivienda y la asistencia médica a los *Einliegern* y las asignaciones de leña a los *Kätner*. De poco sirvieron las reclamaciones como la de uno de los desahuciados, que recordaba la libertad y el derecho de los *Insten*, a defender sus demandas por vías legales (H. Rüdél, 1986; pp. 245-249).

Estas represalias y la prohibición del SPD desanimaron a muchos trabajadores del campo. Todavía en las elecciones al Reichstag de 1877 el SPD retuvo 4.800 de los más de 8.000 votos de 1874, mientras que los conservadores del conde de

Holstein superaban los 11.000 votos. Sin embargo, sería precipitado concluir, como hace Rüdél, que la victoria socialdemócrata derivaba tan sólo de una movilización específicamente antiseñorial y traducida lo que, en el caso de las capas populares de la Inglaterra de la primera mitad del ochocientos, se ha llamado «*milenarismo, fruto transitorio de la desesperación*». El cambio de actitud de 1877 obedecía a las represalias directas que los hacendados estaban en condiciones de ejercer y que ponían en peligro la existencia de los trabajadores. También en las comunidades dominadas por campesinos de la zona del Schwalm los sectores más modestos fueron conducidos hacia otras actitudes electorales, cabe sospechar que a partir de la posibilidad de sanciones similares, a diferencia de lo que sucedía entre la «clase adquisitiva» de las comunidades no dominadas por campesinos. Naturalmente, estas represalias no tuvieron efectos permanentes. Los continuos éxitos del SPD en las zonas dominadas por la gran propiedad desde 1903 y la presencia de un considerable electorado socialdemócrata y comunista en ellas apuntan en otra dirección. En las aldeas pobladas por arrendatarios a corto plazo -y a diferencia de lo que sucedía en la zona del Schwalm- no arraigaron las asociaciones de veteranos de guerra, que en Schleswig-Holstein se circunscribieron a las ciudades y pueblos pequeños. Sin duda, tiene razón Rüdél al señalar que la militancia de los trabajadores rurales era emocional y no sólo política e ideológica. Pero también la movilización del proletariado agrario en la Inglaterra de la década de 1870 era fundamentalmente religiosa y no se apoyaba en criterios político-ideológicos (H. Rüdél, 1986; pp. 283-302; R. Paetow, 1988; pp. 173 ss.; H.-R. Zimmermann, 1989; p. 283; K.D. Sievers, 1990).

## V. EPÍLOGO

Hacia el final de la República de Weimar, cuando los campesinos de los Marschen adoptaron como insignia la bandera con la espada y la herradura, muchos hablaron de una nueva guerra campesina (J.S. Thomsen, 1989; pp. 144-145). Pero el recurso más o menos coyuntural a símbolos tradicionales -o a lo que se creía que lo eran- no debe confundirse con las raíces premodernas (y realmente existentes) de la integración política de la sociedad agraria de Schleswig-Holstein. Los labradores acomodados de los Marschen eran desde la Edad Moderna empresarios y patronos agrarios, al igual que los terratenientes nobles o burgueses. De ahí que desde fines del siglo XIX en Holstein oriental actuaran conjuntamente contra la socialdemocracia. Pero, al mismo tiempo, existía otra tradición de conflicto, igualmente arraigada, entre los siervos y los señores. Los Insten de esta zona de grandes haciendas, tempranamente modernizadas, tenían en cuenta tradiciones y experiencias de resistencia colectiva que eran distintas de las de los campesinos y jornaleros de Franconia, de Baden o de Angeln. De ahí que, a fines del siglo XIX, unos y otros acabaran por extraer consecuencias muy distintas para su conducta política. La peculiar modernización de la agricultura en Schleswig-Holstein -para la que fue tan decisiva la influencia danesa, en especial en lo que se refiere a la rápida culminación de la reforma agraria- tuvo un papel fundamental en la paulatina

integración política de los labradores y de los sectores más pobres hasta finales del ochocientos. De este modo, las zonas de los Marschen y de gran propiedad de Holstein se relacionan más bien con unos peculiares antecedentes de integración política, próximos a los de Dinamarca, que procedían de la Edad Moderna y que permitirían enlazar la lucha por la tierra con el liberalismo radical (N. Clemensen, 1990).

En cambio, allí donde la comunidad rural en el siglo XIX siguió desempeñando un papel clave para la cohesión política, se produjo la vinculación entre la protesta de los sectores sociales más bajos con el conservadurismo de los labradores que defendían su propiedad. De este modo, se desembocó gradualmente en un nacionalismo de tipo radical. En esta perspectiva, pues, el dictamen de Barrington Moore sobre la pesada carga del mundo agrario tradicional en la sociedad moderna -si bien por razones distintas- sigue pareciendo correcto.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACHILLES, W. (1991): *Landwirtschaft in der frühen Neuzeit*. Munich.
- BERDING *et alii* (eds.) (1989): *Deutschland und Frankreich im Zeitalter der französischen Revolution*. Frankfurt am Main.
- BLESSING, W.K. (1982): *Staat und Kirche in der Gesellschaft. Institutionelle Autorität und mentaler Wandel in Bayern während des 19. Jahrhunderts*. Göttingen.
- BLICKLE, P. (1985): «Begriffsverfremdung», *Zeitschrift für historische Forschung*, 22, pp. 246-253.
- BLICKLE, P. (1986): «Kommunalismus, Parlamentarismus, Republikanismus», *Historische Zeitschrift*, 242, pp. 529-556.
- BLICKLE, P. (ed.) (1991): *Landgemeinde und Stadtgemeinde in Mitteleuropa*. Munich.
- BRACHER, K.D. (1973): *La dictadura alemana. Génesis, estructura y consecuencias del nacionalsocialismo*.
- BROCKSTEDT, J. (ed.) (1991): *Wirtschaftliche Wechsellagen in Schleswig-Holstein vom Mittelalter bis zur Gegenwart*. Neumünster.
- CLEMENSEN, N. (1990): «Politische Mobilisierung und Klassenstruktur der dänischen Agrargesellschaft im 19. Jahrhundert», en W. JACOBET, J. MOOSER y B. STRATH, eds., pp. 231-243.
- CONZE, W. (1949): «Die Wirkung der liberalen Agrarreformen auf die Volksordnung in Mitteleuropa im 19. Jahrhundert», *Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, 38, pp. 2-43.
- CRAEYBECKX, J., SCHEELINGS, F. G., eds. (1990): *La Revolution française et la Flandre*. Bruselas.
- DIPPER, C. (1980): *Die Bauernbefreiung in Deutschland 1790-1850*. Stuttgart y Berlin.
- ECKE, R. (1972): *Franken 1866: Versuch eines politischen Psychogramms*. Nürnberg.
- ELTZ, H. (1986): *Die Modernisierung einer Standesherrschaft. Karl Egon III. und das Haus Fürstenberg in den Jahren nach 1848/49*. Sigmaringen.

- ENDRES, R., *Franken und Bayern im 19. und 20. Jahrhundert*. Erlangen.
- EVANS, R.J. (ed.) (1978): *Society and Politics in Wilhelmine Germany*. Londres.
- FARR, I. (1978): «Populism in the Countryside: the Peasant Leagues in Bavaria in the 1890s», en R.J. EVANS, ed., pp. 136-159.
- FARR, I. (1983): «From Anti-Catholicism to Anticlericalism: Catholic Politics and the Peasantry in Bavaria 1860-1900», *European Studies Review*, 13, pp. 249-263.
- FARR, I. (1986): «Peasant Protest in the Empire. The Bavarian Example», en R.G. MOELLER, ed., pp. 110-139.
- FRANZ, G. (ed.) (1975): *Bauernschaft und Bauernstand 1500-1970*. Limburg.
- FRIEDEBURG, R. von (1991): «Bauern und Tagelöhner», *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*, 39, pp. 44-68.
- FRIEDEBURG, R. von (1991a): «Dörfliche Gesellschaft und die Integration sozialen Protests durch Liberale und Konservative im 19. Jahrhundert. Desiderate und Perspektiven der Forschung im deutsch-englischen Vergleich», *Geschichte und Gesellschaft*, 17, pp. 311-343.
- FRIEDEBURG, R. von (1994): «'Kommunalismus' und 'Republikanismus' in der früheren Neuzeit?», *Zeitschrift für historische Forschung*, 21, pp. 65-91.
- FRIEDEBURG, R. von (1996): «'Reiche', 'geringe Leute' und 'Beambte': Landesherrschaft, dörfliche 'Factionen' und gemeindliche Partizipation 1648-1806. Zugleich eine Antwort auf Peter Blickle», *Zeitschrift für historische Forschung*, 23, pp. 219-265.
- FRIEDEBURG, R. von (1996a): «Heimgewerbliche Verflechtung, Wanderarbeit und Parzellenbesitz in der ländlichen Gesellschaft des Kaiserreiches», *Archiv für Sozialgeschichte*, pp. 1-40.
- GAILUS, M. (1990): *Strasse und Brot. Soziale Protestbewegungen in den deutschen Staaten unter besonderer Berücksichtigung Preussens 1847-1849*. Göttingen.
- GALL, L. (1968): *Der Liberalismus als regierende Partei. Das Grossherzogtum Baden zwischen Restauration und Reichsgründung*. Wiesbaden.
- GÖTTSCHE, S. (1991): *'Alle für einen Mann...' Leibeigene und Widerständigkeit in Schleswig-Holstein im 18. Jahrhundert*. Neumünster.
- GROTE, H. (1968): *Sozialdemokratie und Religion. Eine Dokumentation für die Jahre 1863-1875*. Tübingen.
- HANISCH, M. (1991): *Für Fürst und Vaterland. Legitimitätsstiftung in Bayern zwischen Revolution und deutscher Einheit*. Munich.
- HARNISCH, H. (1984): *Kapitalistische Agrarreform und industrielle Revolution. Agrarhistorische Untersuchungen über das ostelbische Preussen zwischen Spätfeudalismus und bürgerlicher demokratischer Revolution von 1848/49 unter besonderer Berücksichtigung der Provinz Brandenburg*. Weimar.
- HARNISCH, H. (1991): «Die Landgemeinde im ostelbischen Gebiet (mit Schwerpunkt Brandenburg)», en P. BLICKLE, ed., pp. 309-332.
- HAUPTMEYER, C.H. (1991): «Die Landgemeinde in Norddeutschland», en P. BLICKLE, ed., pp. 359-381.
- HEBERLE, R. (1963): *Landbevölkerung und Nationalsozialismus. Eine soziologische Untersuchung der politischen Willensbildung in Schleswig-Holstein*. Stuttgart.
- HERZIG, A. (1988): *Unterschichtenprotest in Deutschland 1790-1870*. Göttingen.

- HILDEBRANDT, F. (1985): *Die Nachbarschaften in Angeln vom 17. bis zum 19. Jahrhundert*. Neumünster.
- HUNT, J.C. (1974): «Peasants, Grain Tariffs and Market Quotas: Imperial German Protectionism Reexamined», *Central European History*, 7, pp. 311-331.
- JACOBEIT, W., MOOSER, J., STRATH, B., eds. (1990): *Idylle oder Aufbruch?* Berlin.
- KAUTSKY, K. (1974): *La cuestión agraria*. Barcelona.
- KISTLER, F. (1954): *Die wirtschaftlichen und sozialen Verhältnisse in Baden 1849-1870*. Friburgo.
- KLEIN, T., ed. (1992): *Die Hessen als Reichstagswähler. Tabellenwerk zur politischen Landesgeschichte 1867-1933*. Vol. II, *Provinz Hessen-Nassau und Waldeck Pyrmont 1919-1933. Erster Teilband: Regierungsbezirk Kassel und Waldeck Pyrmont*. Marburg.
- KOCKA, J. (1990): *Arbeitsverhältnisse und Arbeiterexistenzen. Grundlagen der Klassenbildung im 19. Jahrhundert*. Bonn.
- LANGE, U. (ed.) 1988: *Landgemeinde und frühmoderner Staat. Beiträge zum Problem der gemeindlichen Selbstverwaltung in Dänemark, Schleswig-Holstein und Niedersachsen in der frühen Neuzeit*. Sigmaringen.
- LANGE, U. (1988): «Die Gemeinde als Kirchengemeinde. Beispiele aus dem Herzogtum Holstein (17. und 18. Jahrhundert)», en ID., ed., pp. 165-186.
- LAUTENSCHLAGER, F. (1915): *Die Agrarunruhen in den badischen Standes- und Grundherrschaften im Jahre 1848*. Heidelberg.
- LEHMANN, H.G. (1970): *Die Agrarfrage in der Theorie und Praxis der deutschen und internationalen Sozialdemokratie*. Tübingen.
- LENK, L. (1975): «Der Bauer im bayrischen Landtag (1819-1930)», en G. FRANZ, ed., pp. 245-264.
- LORENZEN-SCHMIDT, K. (1988): «Die Kremper Marsch Kommune. Gemeindestrukturen in den holsteinischen Elbmarschen 1470-1890», en U. LANGE, ed., pp. 115-128.
- LORENZEN-SCHMIDT, K. (1991): «Die grosse Agrarkrise in den Herzogtümer 1819-1829», en J. BROCKSTEDT, ed., pp. 175-198.
- MAGER, W. (1989): «Landwirtschaft und ländliche Gesellschaft auf dem Weg in die Moderne», en H. BERDING *et alii*, eds., pp. 47-87.
- MAGER, W. (1990): «Die Beseitigung des Feudalregimes in Frankreich und die Bauernebefreiung in Deutschland: ein Vergleich», en J. CRAEYBECKX y F. G. SCHEELINGS, eds., pp. 101-127.
- MÖCKL, K. (1972): *Die Prinzregentenzeit. Gesellschaft und Politik während der Ära des Prinzregenten Luitpold in Bayern*. Munich.
- MÖCKL, K. (1979): *Der moderne bayrische Staat. Eine Verfassungsgeschichte vom aufgeklärten Absolutismus bis zum Ende der Reformepoche*. Munich.
- MOELLER, R. G., ed. (1986): *Peasants and Lords in Modern Germany*. Boston.
- MOORE, B. (1973): *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*. Barcelona.
- MOOSER, J. (1984): *Ländliche Klassengesellschaft 1770-1848*. Göttingen.
- MUSSGNUNG-STÜRMER, D. (1971): *Landgemeinde und Untertänigkeit. Zur preussischen Verfassungsentwicklung vom Erlass des allgemeinen Landrechts 1794 bis zum Jahr 1842*. Heidelberg.

- NIEHUSS, M. (1982): «Zur Schichtungsanalyse der SPD-Wähler in Bayern 1890-1900», en P. STEINBACH, ed., pp. 217-230.
- NIPPERDEY, T. (1988): *Religion im Umbruch. Deutschland 1870-1918*. Munich.
- PAETOW, R. (1988): *Konfrontation oder Kooperation. Arbeiterbewegung und bürgerliche Gesellschaft im ländlichen Schleswig-Holstein und in der Industriestadt Kiel zwischen 1900 und 1925*. Neumünster.
- POULSEN, B. (1991): «Monetarisierung und regionale Differenzierung im Mittelalter und in der frühen Neuzeit. Die bäuerliche Agrargesellschaft Dänemarks in schlewigscher Sicht», en J. BROCKSTEDT, ed., pp. 19-36.
- PRANGE, W. (1965): *Christoph Rantzau und die Schmoeler Leibeigenschaftsprozesse*. Neumünster.
- PRANGE, W. (1971): *Die Anfänge der grossen Agrarreform in Schleswig-Holstein bis um 1771*. Neumünster.
- Preussische Statistik* (1902): B. 142. *Berufs- und Gewerbezahl vom 14. Juni 1895. II Theil*. Berlin
- REYER, H. (1983): *Die Dorfgemeinde im nördlichen Hessen*. Marburg.
- REYER, H., TIELKE, M., eds. (1988): *Frisia Judaica. Beiträge zur Geschichte der Juden in Ostfriesland*. Aurich.
- RIETZLER, R. (1982): *'Kampf um die Nordmark'. Das Aufkommen des Nationalsozialismus in Schleswig-Holstein (1919-1928)*. Neumünster.
- RIQUARTS, K.G. (1975): *Der Antisemitismus als politische Partei in Schleswig-Holstein und in der Hansestadt Hamburg 1871-1914*. Kiel.
- RÜDEL, H. (1986): *Landarbeiter und Sozialdemokratie in Ostholstein 1872-1878. Erfolg und Niederlage der sozialistischen Arbeiterbewegung in einem grossagratischen Wahlkreis zwischen Reichsgründung und Sozialistengesetz*. Neumünster.
- RÜRUP, R. (1975): «Die Emanzipation der Juden in Baden», en ID., *Emanzipation und Antisemitismus*. Göttingen.
- SAAFELD, D. (1989): «Ländliche Bevölkerung und Landwirtschaft Deutschlands am Vorabend der französischen Revolution», *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*, 37, pp. 101-123.
- SCHAIER, J. (1991): *Verwaltungshandeln in einer Hungerkrise. Die Hungersnot 1846/47 im badischen Odenwald*. Wiesbaden.
- SCHMITT, R. (1986): *Frankenberg. Besitz und Wirtschaftsgeschichte einer reichsritterschaftlichen Herrschaft in Franken 1528-1806*. Ansbach.
- SCHUBERT, E. (1983): *Arme Leute, Bettler und Gauner im Franken des 18. Jahrhunderts*. Neustadt.
- SCHULZE, W., 1980: *Bäuerlicher Widerstand und feudale Herrschaft in der frühen Neuzeit*. Stuttgart.
- SCHULZE, W. (ed.) (1983): *Aufstände, Revolten und Prozesse. Beiträge zu bäuerlichen Widerstandsbewegungen im frühneuzeitlichen Europa*. Stuttgart.
- SEPAINTER, F. L. (1983): *Die Reichstagswahlen im Grossherzogtum Baden*. Frankfurt am Main.
- SIEVERS, K.D. (1990): «Kriegervereine als Träger dörflicher Festkultur in Schleswig-Holstein», en W. JACOBET, J. MOSSER y B. STRATH, eds., pp. 155-167.

- SPECHT, F. (ed.) (1898): *Die Reichstagswahlen von 1867-1897*. Berlin.
- STEINBACH, P. (ed.) (1982): *Probleme der politischen Partizipation im Modernisierungsprozess*. Stuttgart.
- STUTZER, D. (1983): *Geschichte des Bauernstandes in Bayern*. Munich.
- TIPTON, T. (1975): *Nazism, New Nazism, and the Peasantry*. Bloomington.
- THOMSEN, J.S. (1989): *Landleben in der Weimarer Republik*. Neumünster.
- THRÄNHARDT, D. (1973): *Wahlen und politische Strukturen in Bayern 1848-1953. Historisch-soziologische Untersuchung zur Entstehung und Neuerrichtung des Parteiensystems*. Düsseldorf.
- TROSSBACH, W. (1993): *Bauern 1648-1806*. Munich.
- VASCIK, G.S. (1991): «The German Peasant League and the Limits of Rural Liberalism in Wilhelmine Germany», *Central European History*, 24, pp. 147-175.
- WEISS, V. (1991): «Sozialstruktur und soziale Mobilität der Landbevölkerung: Das Beispiel Sachsen 1550-1880», *Zeitschrift für Agrargeschichte und Agrarsoziologie*, 39, pp. 24-43.
- WILSON, J. R. (1981): *Seedbed of Protest: Social Structure and Radical Politics in Ettlingen, Grand Duchy of Baden, 1815-1850*. Tesis doctoral, J. Hopkins University.
- WHITE, D.S. (1976): *The Splintered Party. National Liberalism in Hessen and the Reich, 1867-1918*. Cambridge (Massachusetts).
- WIRTZ, R. (1981): *Widersetzlichkeiten, Excesse, Crawalle, Tumulte und Skandale: Soziale Bewegung und gewalthafter sozialer Protest in Baden 1815-1848*. Frankfurt am Main.
- WUNDER, H. (1985): *Die bäuerliche Gemeinde in Deutschland*. Göttingen.
- WUNDER, H. (1988): «Überlegungen zu 'Landgemeinde und frühmoderner Staat' in Schleswig Holstein», en U. Lange, ed., *Landgemeinde und frühmoderner Staat. Beiträge zum Problem der gemeindlichen Selbstverwaltung in Dänemark, Schleswig-Holstein und Niedersachsen in der frühen Neuzeit*. Sigmaringen, pp. 11-14.
- ZIMMERMANN, C. (1987): «'Die Entwicklung hat uns nun einmal in das Erwerbsleben hineingeführt'. Lage, dörflicher Kontext und Mentalität nordbadischer Tabakarbeiter 1880-1930», *Zeitschrift für die Geschichte des Oberrheins*, 135, pp. 323-357.
- ZIMMERMANN, H. R. (1989): «Der feste Wall gegen die rote Flut». *Kriegervereine als Träger dörflicher Festkultur in Schleswig-Holstein 1864-1914*. Neumünster.
- ZIMMERMANN, L. (1951): *Die Einheits- und Freiheitsbewegung und die Revolution von 1848 in Franken*. Würzburg.